

# El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



## 2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO  
MÁRQUEZ  
COORDINADOR



INSTITUTO DE  
BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

Coordinador  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,  
reflejo de nuestra Historia

2

# **Callejeando por los barrios del casco histórico**

Coordinador:  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO  
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) - Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



## **San Lorenzo y su torre, balcón de la Ajerquía**

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ  
Académico Correspondiente y Periodista



El barrio de San Lorenzo tiene 62 calles, callejas y plazas, s.e. u o., incluidas las compartidas con los limítrofes, que, siguiendo las agujas del reloj, son Ollerías, Fuensantilla-Edisol, Sagunto, Viñuela-Rescatado, Cerro de la Golondrina-Salesianos, la Magdalena, San Andrés-San Pablo y Santa Marina. Al norte limita con la calle Fernando de Lara; al este con la Ronda del Marrubial; al oeste con Cárcamo, Obispo López Criado y Jesús Nazareno, y al sur con María Auxiliadora, salvo un brazo que se prolonga hasta la calle Golondrina. El barrio se encuentra en la Ajerquía Norte y forma parte del distrito Centro. El censo de 2021 le atribuye 5.717 habitantes. El periodista Rafael Viguera lo consideraba en 1997 como “uno de los últimos reductos de la Córdoba castiza y popular” y le adjudicaba unas 3.000 viviendas. En sus calles la vida transcurría “como si de un pequeño pueblo se tratara”, apreciación vigente aún.

Los principales ejes viarios del barrio son las calles Costanillas, Montero-Frailes, Jesús del Calvario (antes Ruano Girón) y María Auxiliadora, que a su vez determinan sectores diferenciados desde un punto de vista identitario y sociológico. Son calles *principales* pero sin suficientes anchuras que faciliten el tráfico rodado, a lo que se suma la falta de aparcamientos públicos. Conviene aclarar que la zona de San Agustín no constituye un barrio histórico si tomamos como base las collaciones parroquiales fernandinas, aunque a nivel popular sus habitantes poseen un arraigado sentido de pertenencia a San Agustín, pero a efectos de la división urbana de estos paseos figura a caballo entre Santa Marina y San Lorenzo.

Si se observa la perspectiva aérea en Google Earth se aprecia un caserío moteado de pequeñas zonas verdes interiores, residuos quizás de antiguos huertos en los que emergen copas arbóreas e incluso azu-

lean las piscinas en no pocas viviendas unifamiliares reformadas o de nueva construcción. Pero carece de un gran pulmón verde interior, pues el moderno Jardín de los Poetas está orillado al nordeste.

En un artículo sobre los barrios de Córdoba, fechado en diciembre de 1921, el escritor costumbrista Ricardo de Montis afirmaba, refiriéndose al pasado, que los de San Lorenzo y Santa Marina, “genuinamente populares, diferenciábanse de todos los demás por la amplitud de sus calles, por la familiaridad del trato entre sus habitantes, por sus usos y costumbres, hasta por su cielo, más alegre, al parecer, que en el resto de la población”. Y centrándose en el de San Lorenzo proseguía que allí “vivía la clase obrera, entonces feliz porque no alberga en sus corazones la ambición ni el odio; cada casa de vecinos era un pueblo en miniatura, habitado por numerosas familias, que se entregaban, durante el día, al trabajo y al anochecer recluíanse en sus hogares, encontrando en ellos los goces y el solaz que hoy buscan, inútilmente, en otros lugares”.

### **La iglesia de San Lorenzo, joya artística del barrio**

La joya monumental del barrio es la iglesia parroquial de San Lorenzo, naturalmente, sin duda la más bella de las fernandinas, erigida entre finales del siglo XIII y principios del XIV en estilo románico de transición al gótico con elementos mudéjares, sobre la antigua mezquita del arrabal de al-Muguira, de finales del IX.

El templo tiene planta rectangular dividida en tres naves, sin cruce-ro, y cabecera de triple ábside. Las naves se cubren con artesonado de estilo mudéjar y las cabeceras con bóvedas góticas de crucería. Entre las capillas destacan la de la Magdalena, en el lado del evangelio, y la de Villaviciosa, en el de la epístola, en la que también se encuentra el Sagrario. Imágenes notables de gran devoción son el Cristo del Remedio de Ánimas, obra anónima de origen granadino fechable en el XVII, y Jesús del Calvario, que los especialistas relacionan también con talleres granadinos de principios de XVIII. Imagen peculiar es la Virgen de los Remedios, que sus devotos visitan, formando largas colas, los martes y 13 para pedirle tres favores, confiando que les conceda uno.

Una singularidad infrecuente en Andalucía, donde llueve poco, es el pórtico de tres arcos apuntados que precede el templo y protege su

puerta principal, abocinada, decorada con dientes de sierra y cornisa con modillones. En litografías y fotos antiguas el pórtico aparece cegado, salvo el arco central.

En su *Guía artística de Córdoba*, publicada en 1896, Rafael Ramírez de Arellano vio esta iglesia “en un estado de lastimosísima restauración” y recordaba que pocos años antes la estatua de San Rafael que corona la torre fue “descabezada por un rayo”. También se refiere al incendio que sufrió el templo en 1687, que obligó a realizar obras de reparación, “y de entonces datan –añadía– las bóvedas greco-romanas, el redondeado de los arcos, los cornisamentos latinos y todo el embadurnamiento de cal que le han quitado al templo su forma primitiva”.

En el tríptico *San Lorenzo, nuestra parroquia*, publicado en 2009, el párroco titular de entonces, Antonio Gil, asegura que “bajo el mecenazgo del corregidor Ronquillo Briceño en 1780 (la iglesia) se reconstruye con estilo barroco, quedando revestida en su interior con bóvedas de yeso y enlucidos en sus muros”, un disfraz bajo el que permaneció *oculta* hasta 1963, en que se le devolvió su aspecto original, “con la eliminación de las bóvedas de yeso barrocas, el descubrimiento de las pinturas murales de la cabecera ocultas bajo cal y la reconstrucción del artesanado mudéjar”.

En su libro *Iglesias de la Reconquista. Itinerarios y puesta en valor* (1997), María Ángeles Jordano, Fernando Moreno y Mercedes Mudarra afirman que la fuerza urbanística y arquitectónica del templo está justificada por el majestuoso rosetón, la elegante torre renacentista y el atrio porticado. El rosetón les parece “el más avanzado de los tres conservados”, en referencia a los de San Miguel y Santiago. (Y una

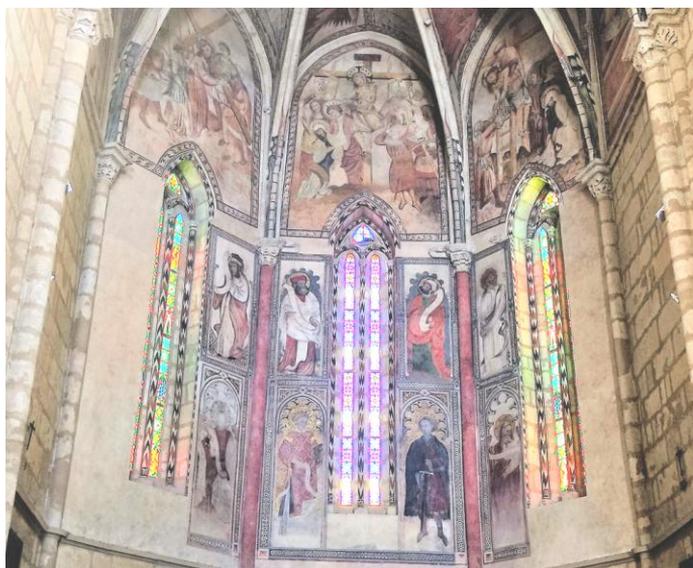


*Parroquia fernandina de San Lorenzo, en la que destacan al exterior el pórtico, el rosetón y la torre renacentista. (Foto FSM).*

curiosidad: el joyero Fernando Muñoz Luque ha diseñado una reproducción en plata que, en distintos tamaños, adapta como colgante, pulsera, sortija y otras aplicaciones).

### **Hermoseada por una reciente restauración**

Entre finales de 2006 y principios de 2009 la parroquia fue sometida a una benefactora restauración para curar su “mal de la piedra” y otros achaques. El acta para el inicio de las obras, según proyecto del arquitecto Fernando Osorio, se firmó el 22 de diciembre de 2006, así que aquel día a San Lorenzo le tocó la lotería, un *premio gordo* de 1.112.126 euros (dicho en pesetas, 185 millones) financiados a parte iguales por la Consejería de Cultura y el Obispado. El presupuesto crecería al prolongarse las obras y atender actuaciones no previstas, como la restauración de las pinturas del ábside. Así que cuando el 15 de marzo de 2009 el arzobispo de Sevilla y administrador apostólico de la diócesis, Juan José Asenjo, presidió la solemne misa con la que se celebraba la reapertura del templo, los feligreses que lo llenaban quedaron sorprendidos. Aquel día las campanas volvieron a repicar jubilosamente tras permanecer mudas más de dos años.



*Conjunto de pinturas al fresco en el ábside de San Lorenzo, recuperadas durante las obras de restauración terminadas en 2009. (Foto FSM).*

Una de las novedades que llamaron la atención de los sorprendidos fieles fueron las pinturas al fresco de estilo italo-gótico fechadas en la segunda mitad del siglo XIV que decoran la capilla mayor y abarcan una superficie de 212 metros cuadrados, cuya restauración a cargo de Ana Infante de la Torre y su equipo importó 111.297 euros. Cubriendo el ábside y en un primer nivel se suceden escenas de la Pasión, que representan el Beso de Judas y el Prendimiento, el Escarnio, el Camino del Calvario, la Crucifixión, el Descendimiento, el Entierro y la Resurrección, y en un nivel inferior aparecen, pintados por distinta mano, los profetas Elías y Moisés y los santos Esteban y Acisclo. En la bóveda figuran querubines y serafines, cuya espiritualidad contrasta con la agresividad que muestran los dragones plasmados en los nervios, figuras que algunos estudiosos identifican con fuerzas defensoras. Y aún hay más pinturas, pues en el potente arco toral que precede a la capilla mayor figura una delicada Anunciación, aunque las figuras de la Virgen y san Gabriel aparecen parcialmente mutiladas.

Desde finales del XVII las pinturas del ábside quedaron ocultas por el retablo mayor iniciado por Melchor Fernández y terminado por Hurtado Izquierdo, el mismo que ahora se puede ver, desmochado, a la entrada del templo, junto a la pila bautismal. Una antigua alumna de la Escuela de Artes y Oficios recuerda aún que en los años sesenta se las mostró su profesor de Historia del Arte, Dionisio Ortiz Juárez, al tiempo que lamentaba el maltrato recibido, pues las maderas que sujetaban el retablo al muro las agredían sin la menor consideración.

Pero las pinturas medievales no constituyen la única sorpresa del *nuevo* San Lorenzo; en el primer cuerpo de la torre, para el que Hernán Ruiz aprovechó la base del alminar de la antigua mezquita de al-Mugira, se ha descubierto y restaurado un bello ajimez: dos arquitos de herradura separados por columnita central rematada por un capitel califal; un detalle que viene a certificar la antigüedad del alminar que se remonta al siglo IX.

Un personaje muy popular ligado a la parroquia durante muchos años fue José Bojollo, que empezó de monaguillo, siendo niño, y se hizo sacristán en el 42, cuando le entregaron la llave del templo, que soltó hace pocos años, al ingresar en la residencia de Jesús Nazareno. En 1997 le confesaba al periodista Rafael Viguera que “nadie quiere esta profesión, porque la parroquia no tiene ni días ni horas”. Y se

declaraba devoto de Jesús del Calvario, que era para él “el rey de la parroquia”.

### **La torre, un balcón sobre la Ajerquía**

Desde el 17 de febrero de 2022 se puede subir a la torre de San Lorenzo, una buena idea puesta en marcha por el párroco Rafael Rabasco. A la entrada del templo, un panel informativo indica que está abierta todos los días, mañana y tarde, y que el tique cuesta 5 euros, destinados a “conservación del edificio, acciones pastorales y caritativas, culto, limpieza y mantenimiento”. Ya en el interior, Isabel, una voluntaria entregada de forma altruista al cuidado del templo, expide los tiques y controla las visitas. “La gente llega seria y cuando baja tiene una sonrisa de oreja a oreja” dice. No es para menos.



*Una de las vistas de la Ajerquía que brinda la torre de San Lorenzo. (Foto FSM).*

La torre constituye el mejor mirador sobre los barrios de la Ajerquía, la expansión urbana meridional, y la Sierra. Desde un balcón tan privilegiado y en una panorámica de 360 grados se pueden identificar las torres y espadañas de casi todos los templos cordobeses mayores y menores, pero también edificios públicos, trazados de calles y avenidas y muchos detalles. Pero la subida permite también conocer la torre interiormente, escalando los 125 angostos peldaños de la escalera de

caracol, envuelta en una caja cilíndrica, todo de piedra. Los peldaños, de una pieza, terminan por su extremo izquierdo en un cilindro, que al superponerse a los demás conforman un eje vertical o *alma*. Subir por la escalera, angosta y segura, en la que te sientes abrazado por la piedra, ayuda a comprender el duro trabajo que desarrollaron los canteros medievales y permite *tocar* la historia.

El ascenso brinda tres pausas o respiros en que se puede abandonar el caracol y salir a sendos rellanos; en el primero, donde termina el antiguo alminar, que se aprecia desmochado, unos paneles informativos instruyen sobre la historia del templo; el segundo, a nivel del cuerpo de campanas principal, regala las primeras vistas, desde sus balaustradas de piedra rematadas con pináculos prismáticos en sus esquinas; y el tercero, en la terraza del campanario superior –que Hernán Ruiz II giró 45 grados sobre su base, creando un original efecto estético–, reserva las vistas más hermosas.

Mientras se contempla el panorama suenan las campanadas horarias, pero no hay que inquietarse, pues emociona y estremece escuchar el sonoro golpe del potente martillo sobre el bronce. Si la visita coincide con la hora del ángelus se disfruta del espectáculo sonoro de toques y repiques en las torres y espadañas de iglesias y conventos, un alborozado concierto de campanas. Hoy las campanas están electrificadas, pero en los rellanos permanecen, como testigos de otros tiempos, los agujeros por los que pasaban las sogas que el sacristán accionaba desde abajo cuando los tañidos eran manuales.

En uno de los paneles informativos se indican los distintos toques de campanas, que son de Alba, Ángelus, Oración, Nona, Vísperas, Misa, Ánimas, Difuntos, Dobles, Repique general, Calendas, Enfermos e impedidos, Matraca y Fuego, catorce en total. El más triste es el doble, asociado con la muerte y los entierros. “Doblan las campanas y el barrio solloza en silencio”, escribió Antonio Gil.

### **Un recuerdo para Abén Házam en la plaza de San Lorenzo**

Muchos cordobeses creen que el filósofo, teólogo y poeta andalusí Abén Házam (Ibn Hazm para los musulmanes), nacido en Córdoba en el 994, está ligado al barrio de San Basilio porque allí, junto a la reconstruida Puerta de Sevilla, lo recuerda una estatua. Pero no, el autor de *El collar de la paloma* vino al mundo en el barrio de al-Mugaira.

Por eso se le rememora en el jardincito triangular que precede a la iglesia con una fuente y una inscripción frontal sobre mármol en la que se puede leer que “en la época del Califato estaba en este lugar la mezquita del arrabal de la almunia de Al-Mugaira, en el cual nació el gran polígrafo cordobés Aben Hazam 994-1064”. Fuente e inscripción las instaló el Ayuntamiento en 1964, para conmemorar el IX centenario de su muerte. Por aquel entonces, junto a la pila circular figuraba una reproducción del famoso cervatillo califal de Medina Azahara, de cuya boca salía el chorro de agua, pero tras el robo de la pieza no se repuso, así que la fuentecita perdió su encanto original.



*El filósofo, teólogo y poeta Abén Házam es recordado en su barrio de al-Mugaira con la inscripción que figura ante la iglesia parroquial. (Foto FSM).*

A una mera confluencia de calles, crucificada por el tráfico, la llaman plaza; plaza de San Lorenzo. Ricardo Molina ya la vio en 1957 como “nudo donde se atan múltiples calles del barrio, estremecidas por intensa vida. Y presidiendo el ajetreo diario –prosigue–, la Parroquia de San Lorenzo, que atrae nuestras admirativas miradas con su esbelta torre, su hermoso rosetón y su atrio porticado, abierto a la plaza por arcos apuntados”. Las calles que aquí confluyen son Jesús del Calvario, María Auxiliadora, Arroyo de San Lorenzo, Santa María de Gracia, Arroyo de San Rafael y Roelas, seis.

### **Dinamismo comercial de la calle María Auxiliadora**

Aunque limítrofe del barrio, la calle con más vitalidad comercial es la dedicada a María Auxiliadora, en la que cuento una treintena larga de negocios de la más variada índole, la tercera parte, clausurados. En general se trata de negocios modestos, algunos de vida efímera, por lo que es frecuente el cambio de actividad; en ello influye sin duda la atracción que ejerce la cercana avenida de Barcelona, de mayor fortaleza comercial. Como otras del barrio la calle ha registrado una pro-

funda renovación arquitectónica, con edificios recientes en los que predominan las tres alturas y los vanos con numerosos balcones a la calle, algunos corridos, desde los que contemplar las procesiones.

Esa actividad comercial contrasta con la de su calle paralela, Jesús del Calvario, casi huérfana de negocios. Los mayores la asocian con el cine Iris, que a finales de los años sesenta batió record de permanencia en cartel de la película *Helga, el milagro de la vida*, documental alemán sobre un parto que “despertó un inexplicable morbo en un público ávido de sensaciones fuertes”, como dice la revista *Fotogramas*. Hoy su solar lo ocupan cuatro viviendas. La limpiadora de la sala era María Zamorano *La Talegona*, popular cantaora que desde 1992 tiene dedicada una visible placa ante la iglesia de los Trinitarios: “El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad y la Hermandad del Santo Cristo de Gracia a María Zamorano ‘La Talegona’ saetera cordobesa”. Para no ser menos, otra placa similar se le ha brindado al cantaor Manuel Espejo “Churumbaque” en marzo del 23.

Como acurrucadas tras la mole parroquial, entre las calles Jesús del Calvario y María Auxiliadora, se abren sucesivamente las de Trueque, Juan Palo, Álvar Rodríguez y Queso. Son calles estrechas con casas de una y dos alturas, muchas renovadas, que parecen custodiar en su recogimiento la esencia del viejo barrio. A muchas personas les llama hoy la atención el topónimo Juan Palo, pensando que se trata de un maltratador, como escribió don Teodomiro, pero no; según el investigador del callejero Juan Galán corresponde a un presbítero de San Lorenzo apellidado Palos según documenta un antiguo padrón.

### **Los Salesianos imprimen carácter**

En la acera derecha de la calle María Auxiliadora –hasta 1929, Mayor de San Lorenzo– se alza el santuario de la misma advocación, templo vinculado al Colegio Salesiano inaugurado en 1918, diecisiete años después de llegar a Córdoba la orden que en 1859 fundara en Turín (Italia) san Juan Bosco. En su camarín se venera la imagen de María Auxiliadora, una talla en madera policromada obra de los talleres salesianos de Barcelona-Sarriá, que recientemente ha recobrado el aspecto original tras su restauración en el taller de los imagineros cordobeses Juan Jiménez y Pablo Porras. Un director de la casa salesiana, José Antonio Perdignes, aseguraba que “María Auxiliadora está muy

presente todos los días en la vida de miles de cordobeses que la llevan en el corazón y en la cartera”, refiriéndose a la estampita. Y es que colegio y devoción imprimen carácter a alumnos y antiguos alumnos, entre los que figuró el torero Manolete.

Desde lo alto de la cercana torre de San Lorenzo se puede apreciar la gran extensión del colegio con sus instalaciones docentes y deportivas, así como el edificio del activo Teatro Avanti, única oferta privada en su género de programación estable en Córdoba, por cuyo escenario desfilan numerosos grupos aficionados. Aunque la acera de los pares pertenece ya a la demarcación del barrio Cerro de la Gollondrina-Salesianos, valga aquí esta somera referencia, pues parecería extraño pasar de largo dada la tradicional vinculación salesiana al barrio de San Lorenzo. La angosta calle Trueque enmarca la sólida espadaña del santuario.



*Iglesia de María Auxiliadora, santuario salesiano levantado en 1918 que da hoy nombre a la antigua calle Mayor de San Lorenzo. (Foto FSM).*

### **Las tabernas, puntos de reunión**

San Lorenzo no se entendería sin sus tabernas, establecimientos que Ricardo de Montis veía a principios del pasado siglo como “puntos de reunión de obreros, industriales y comerciantes que concurrían a ellas para pasar un rato con los amigos en amena charla, para cambiar impresiones sobre el trabajo o para hacer algún negocio”, concepto que aún se mantiene en esencia, aunque muchas han pasado a la historia y otras se han reinventado o se han renovado.

Se concentraban en la propia plaza de San Lorenzo, donde llegó a haber cinco que pertenecen ya al recuerdo: Gamboa, Minguitos, Casa

Pepe, Ordóñez y Casa Manolo, a las que han sucedido la renovada Casa Luis, El Pórtico de San Lorenzo y Tu Momento, un café-bar.

En la plaza del Cristo de Gracia se recuerda aún la taberna de Ogalas, apellido de su fundador en 1922, Enrique, a quien sucedió su hijo Ángel que la reformó y la mantuvo hasta los años noventa. La cocinera Concepción solía preparar callos, setas, albóndigas de ternera, lengua en salsa y caracoles gordos. En 1987 me contó Ángel que aquí recalaban los flamencos que volvían de trabajar en la venta Rosales, entre ellos Curro de Utrera, Automoto y María Macho. Los balcones de la casa eran una excelente tribuna para ver salir y encerrarse las procesiones del Rescatado y del Esparraguero, imágenes a las que, desde allí, solían dedicar saetas Luis Chofles, El Churumbaque y La Talegona. Y en la esquina de la calle Frailes estuvo la taberna de Joaquina, que servía un vino de peseta, demasiado caro para los obreros del barrio, así que bajaban a bebérselo los señoritos del centro.



*Exterior de la taberna de la Sociedad de Plateros, fundada en 1930. (Foto FSM).*

La taberna decana del barrio es sin duda la Sociedad de Plateros de la calle María Auxiliadora, pues data de 1930 y fue la cuarta fundada por la mutua gremial. Aunque mantiene el nombre de taberna es también un restaurante popular, entre cuyas especialidades figura el bacalao, introducido por Manuel Bordallo, un tabernero de las Ollerías que se hizo cargo de este negocio hace una veintena larga de años y expli-

ca sus recetas en la televisión local. La casa conserva botas de la antigua bodega de la sociedad, con históricos vinos como Peseta, Platino y Oro Viejo. Hay un patio porticado cubierto, con arcadas decoradas al *estilo Mezquita*, salones y otro agradable patio exterior sombreado por naranjos, en el que la peña Los Emires suele montar la cruz de mayo. Al exterior llama la atención la fachada, roja y albero, con macetas de surfinias en sus ventanas.

El periodista Rafael Viguera aseguraba en un reportaje que “el peñismo es como el corazón social del barrio” y entre las peñas citaba a la decana, Los Romeros de la Paz, instalada en Plateros, sin olvidar La Pimienta, asociada a Isidoro Álvarez, “uno de los mejores artistas en la construcción de carrozas”, ni a Los Emires de la calle Queso.

En su serie *Historias tabernarias*, publicada en el diario *Córdoba* en época del director Antonio Ramos, el profesor bohemio Manuel Carreño evoca antiguas tabernas desaparecidas, entre las que cita la de Huevos Fritos, apodo de Ángel el tabernero, situada al final de Santa María de Gracia esquina a Arroyo de San Lorenzo, cuya especialidad eran los caracoles gordos. Casi enfrente citaba la taberna de Francisco Cabello *Minguitos* –apodo relacionado con un tipo de pan–, “muy bien cuidada y limpia”, que tenía fama “por su buena cocina y variedad de tapas” además de vinos “bien cuidados”.

También mencionaba Carreño la taberna del Pellejero –alias derivado de la antigua profesión del tabernero, consistente en preparar pellejos o pieles de cabra para el transporte de vinos y de aceites–, que estaba en la calle Obispo López Criado, frente a Montero, y “abría casi de madrugada para servir las copas de aguardiente a los trabajadores tempraneros”. Continuó con el negocio su hijo Ramón, que “estuvo muchos años al servicio de Manuel Jiménez *Chicuelo* y de su esposa, la famosa artista Dora la Cordobesita”, criada en el barrio de San Agustín.

A la vera de la parroquia, en un discreto rincón del ensanche con que se inicia el Arroyo de San Lorenzo, el chef Paco López dirige el restaurante La Cuchara de San Lorenzo, negocio creado en 2006 como taberna, que ha ido creciendo y evolucionando hasta alcanzar notoria fama.



*Plaza del Cristo de Gracia –popularmente Jardín del Alpargate–, presidida por la fachada-retablo de la iglesia trinitaria, corazón devocional del barrio. (Foto FSM).*

### **Plaza del Cristo de Gracia, sombras para los jubilados**

La plaza del Cristo de Gracia estuvo dedicada al Corazón de María, en recuerdo del paso por el convento trinitario, a finales del siglo XIX, de los misioneros hijos de esa advocación, hoy en San Pablo. El arquitecto municipal Víctor Escribano la remodeló hacia 1950, en época del alcalde Alfonso Cruz Conde. “Yo veía allí a los pobrecitos ancianos que se llevaban una sillita y se sentaban al sol”, me contó a mediados de los años ochenta, así que la cerró “con un muro de contención que se coronaba con una especie de banco” para que se sentasen. El sobrenombre popular de Jardín del Alpargate alude al modesto calzado de los obreros que la frecuentaban. En su documentado y vivido libro *La Córdoba que se nos fue...*, Manuel Estévez, auténtico cronista del barrio, cita hasta cinco hipótesis sobre el origen del sobrenombre, una de ellas relacionada con un antiguo anuncio comercial que fue colocado en medio del jardín y representaba una alpargata. (Curiosamente un bar, enfrente, adopta como nombre La Alpargata, corrigiendo así el vocablo deformado por el uso popular). Aprovechando la

reforma Escrivano trasladó a la plaza, realizándola sobre una plataforma, la fuente barroca procedente de Puerta Nueva, que había sido costeada con el producto de “tres corridas de toros los días 9, 11 y 15 de septiembre de 1747 que dejaron un beneficio de 10.130 reales”, según atestigua Manuel Cuesta en su libro *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII*.



*Salida procesional del Cristo de Gracia, apodado El Esparraguero, un crucificado de pasta de maíz hecho en México, siglo XVII. (Foto Agrupación de Cofradías).*

El topónimo actual de la plaza es un homenaje al Cristo de Gracia, conocido por sus devotos como *El Esparraguero*, un exótico Crucificado hecho en cañaheja (pasta de caña de maíz) por encargo de Andrés Lindo, un cordobés afincado en Puebla de los Ángeles (México), quien en 1618 lo envió a su hermana Francisca de la Cruz, que a su vez la donó al convento. Según el historiador del arte Francisco Mellado, dicha técnica consiste en “mezclar médula de caña de maíz con fibras vegetales, y posteriormente se le aplica una capa de yeso antes de proceder a su policromado final”. En 1982 la imagen fue sometida a una profunda restauración en el taller de Miguel Arjona.

La plaza está dominada por la fachada del templo trinitario, realizada por Sebastián Vidal en 1686, que a Ricardo Molina le pareció “más monumental que artística”. Por su profusión de estatuas en las hornacinas y el hastial parece un retablo; de abajo a arriba, figuran en sus tres calles san Juan de Mata, el Ángel presentando los cautivos a la Santísima Trinidad; san Félix de Valois; las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; dos ángeles tenantes y, coronándola, la Virgen de Gracia flanqueada por san Rafael y san Miguel. Sobre las puertas

del convento aparecen las estatuas de santa Inés y santa Catalina de Alejandría, patronas de la orden trinitaria. Toda una corte celestial. Mirando a la calle Frailes se alza la espadaña de dos cuerpos.

Catorce bancos de hierro fundido ofrecen asiento a los transeúntes bajo la sombra de naranjos, plátanos y palmeras, a los que añadir el poyo de piedra que recorre el contorno de la plaza. Una isla rodeada de tráfico y ajetreo.

### **Un retablo barroco vendido como leña**

En su libro *Iglesias de Córdoba* el historiador Juan José Primo Jurado recuerda que la Orden de la Santísima Trinidad y de la Redención de Cautivos –tal es su nombre completo– fue fundada por el francés san Juan de Mata en 1198 y fue adaptada por el reformador manchego Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), que llegó a Córdoba en 1607 para fundar nuevo convento y el obispo Diego Mardones le cedió la antigua ermita de Nuestra Señora de Gracia, sobre la que se construyó el monasterio, de ahí que a sus miembros se les conozca como Padres de Gracia. Interiormente es templo barroco de una nave con crucero, cubierto por una elevada cúpula dividida en gallo-nes con pinturas que representan a David, Isaac, Abraham, Jacob, Joaquín, Matán y Salomón. Una bóveda de medio punto con lunetos, de cinco tramos, muestra pinturas al fresco muy oscurecidas por los años y el humo de las velas, al igual que los diez lienzos con escenas sobre la vida de san Juan Bautista de la Concepción que figuran sobre los arcos de la nave.

El fundador se retiró en Córdoba y aquí murió, aunque tardó más de tres siglos y medio en subir a los altares, pues fue canonizado en mayo de 1975 por Pablo VI. Sus restos reposan ante el camarín del Cristo de Gracia en una urna de cristal “dentro de una estatua de sorprendente realismo”, como la describe Antonio Varo; tan realista que suele inquietar a primera vista, especialmente a los niños. Añade Varo que la actividad de la orden “se centraba en la redención de cautivos cristianos en manos de turcos o piratas berberiscos del norte de África” mediante medios pacíficos, logrando la libertad de unos diez mil.

Aquel espíritu redentor se centra hoy en el mantenimiento de un comedor social para personas sin hogar o en exclusión social que llevó el nombre de su fundador, el Padre Lázaro, un trinitario leonés que

llegó a Córdoba en 1988. La cocina permanece en el convento trinitario pero a raíz de la pandemia el comedor se trasladó a la cercana calle Sagunto y hoy está integrado en la Fundación Pro Libertas, un centro de día que sirve 150 comidas diarias, además de ofrecer duchas y ropero. “Es nuestro carisma: redimir y liberar a los oprimidos”, le resumió al periodista Aristóteles Moreno en una entrevista el padre Lázaro, hoy jubilado. También impulsó la creación de Córdoba Acoge, para inmigrantes, y fundó el Proyecto Hombre, dedicado a “la atención integral a personas con problemas de adicciones, promoviendo autonomía, desarrollo personal y su adecuada integración en la sociedad”, como indica su web. Un santo varón.

Muchos feligreses ignoran que el retablo mayor, del siglo XVIII y estilo churrigueresco, procede del convento de Jesús Crucificado, situado en la calle Leiva Aguilar –sustituido a su vez por el de la capilla catedralicia de Villaviciosa–, trasladado en 1869. En el camarín figura un altorrelieve de la Santísima Trinidad, obra contemporánea del imaginero paisano Antonio Castillo Ariza (que vivió y murió en Rosalas 3, como testimonia allí un azulejo). Es el cuarto retablo mayor que ostenta el templo; el primero de ellos, terminado en 1719, fue arrancado por los bárbaros soldados franceses en 1810 y lo vendieron como leña, una salvajada.



*Interior de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y San Eulogio, conocida popularmente como Padres de Gracia, templo barroco de tres naves cuyo retablo mayor procede del convento de Jesús Crucificado. (Foto FSM).*

Un desgraciado incendio originado por un cortocircuito calcinó en 1978 las imágenes de san Miguel y el Corazón de Jesús y dañó gravemente a uno de los cuatro evangelistas, san Lucas, tallados por Alonso Gómez de Sandoval, artista cuyos restos mortales reposan en la capilla del Rescatado, pues fue novicio en los Trinitarios. El fuego destrozó un retablo colateral y dañó la cúpula, algunos frescos y la citada capilla, lo que no impidió que al día siguiente, domingo, se celebrasen las misas con normalidad. Los heroicos bomberos lo extinguieron en dos horas, evitando daños mayores.

La imagen del Rescatado, talla completa de vestir, fue encargada por el trinitario fray Cristóbal de San Juan de Mata a Fernando Díaz de Pacheco, tomando como modelo el famoso Cristo de Medinaceli madrileño, y quedó entronizado el 24 de febrero de 1713. La original había sido encargada por los Capuchinos de Sevilla, que la llevaron a la colonia española de Mámora, en el norte de África, reclamada por los españoles que allí residían, pero en 1681 cayó en manos del ejército de Musley Ismael, que la llevó a Mequinez y la arrastró por sus calles “en señal de odio contra la religión cristiana”. La rescataron los trinitarios, ofreciendo pagar su peso en oro, pero, según la leyenda, “la balanza se equilibró exactamente cuando se acumularon treinta monedas”, como asegura la web de la hermandad madrileña. El trinitario Bonifacio Porres es autor de la monografía *Nuestra Señora de Gracia, un convento cordobés del XVII*, publicado en 1998, con amplia y documentada información sobre la historia del cenobio, la iglesia y el patrimonio artístico y devocional.

### **Siete cofradías de Semana Santa y otras devociones**

Un total de siete cofradías de Semana Santa tienen sus sedes en el barrio, que cito por sus nombres completos, barrocamente largos.

En la parroquia de San Lorenzo residen la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Reyes en su Entrada Triunfal en Jerusalén, María Santísima de la Victoria y Nuestra Señora de la Palma, la popular Borriquito, fundada en 1944, que celebró la primera salida procesional al año siguiente (Domingo de Ramos); la Muy Humilde y Antigua Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo del Remedio de Ánimas y Nuestra Señora Madre de Dios en sus Tristezas, cuyos antecedentes se remontan a 1545, fue refundada en 1949 y realizó su pri-

mera estación de penitencia en 1951 (Lunes Santo); y la Ilustre, Pia-dosa y Secular Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de la Vía Sacra de Nuestro Padre Jesús del Calvario, Nuestra Señora del Mayor Dolor y San Lorenzo Mártir, surgida en 1722, que tras diversas vicisitudes renació en 1937 (Miércoles Santo).

En la iglesia de Nuestra Señora de Gracia (Trinitarios) tienen su sede la Ilustre y Piadosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado y María Santísima de la Amargura, de la que hay noticias en 1713 y fue refundada oficialmente en 1941 (Do-mingo de Ramos); y la Trinitaria Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Gracia (popularmente, el Esparraguero) y María Santísima de los Dolores y Misericordia, creada en 1736 –tras una huella devocional que se remonta a 1618– y reorgani-zada en 1942 (Jueves Santo).

En la basílica de María Auxiliadora reside la Muy Mariana y Sa-cramental Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento, Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco, fundada en 1952 por antiguos alumnos salesianos, aunque no saldría procesionalmente hasta 1954 (Martes Santo).

Y en la iglesia del Juramento se ha establecido la más moderna de todas, que es la Hermandad del Santo Cristo de la Universidad, Nues-tra Señora de la Presentación y Santo Tomás de Aquino, fundada en 1989 por estudiantes y reorganizada en 1996, que celebró su primera salida en 2007 y su incorporación a la carrera oficial en 2014 (Martes Santo).

Como se ha visto, las cofradías suelen ostentar oficialmente largas y retóricas denominaciones, como si eso les confiriese prosapia y abo-lengo, aunque el lenguaje popular las reduce a lo esencial, como la Borriquita, el Rescatado o el Prendimiento. A la del Remedio de Áni-mas se le atribuye un carácter más *cordobés* por su austeridad y reco-gimiento, que contrasta con otras influidas por un estilo *sevillano*. Aquel carácter no es ajeno a la influencia de artistas en su refunda-ción, entre ellos el poeta Pablo García Baena y el pintor Miguel del Moral. Por su grado de devoción popular destacan el Rescatado y el Esparraguero, pasos seguidos de largas columnas de penitentes, mu-chos de ellos en cumplimiento de promesas.



*Altar de cultos del Cristo del Remedio de Ánimas, titular de una de las cofradías que mejor representan el espíritu penitencial de la Semana Santa cordobesa. (Foto FSM).*

El barrio de San Lorenzo no ha escapado a la tendencia, impulsada por las influyentes cofradías, de incorporar al callejero los nombres de sus imágenes titulares. Así, cuando la parroquia fue liberada de las edificaciones adosadas que ahogaban su ábside, el pasaje peatonal fue dedicado al Cristo del Remedio de Ánimas. Para no ser menos, la Hermandad de Jesús del Calvario logró imponer el nombre de su titular a la calle que arranca del costado del evangelio, sin tener la menor consideración con el jesuita cordobés que le daba nombre, Francisco Ruano Girón (1704-1768), un erudito versado en estudios históricos y genealógicos a quien el Ayuntamiento encomendó continuar la *Historia General de Córdoba* (1620) iniciada por Andrés de Morales y Padilla, considerada la primera “en sentido moderno y fuente además de todas las posteriores”, en opinión de la profesora Matilde Bugella.

### **La Puerta de Plasencia, el quemadero y el triunfo**

En la muralla almorávide del Marrubial se insertaba la Puerta de Plasencia, llamada así “porque cuando la conquista de Córdoba la asaltaron por aquel punto los soldados de la legión con que aquella ciudad contribuyó a la guerra contra los infieles”, palabra de don Teodomiro. Como otras puertas, que se consideraban un obstáculo para le

expansión urbana de la ciudad, la de Plasencia fue derribada en 1879. Pero queda su nombre en el lugar.

No lejos de la puerta estuvo el Quemadero del Santo Oficio, “lugar horrible donde la Inquisición quemó a tantos desgraciados”, que don Teodomiro describe como “una especie de fogón con grandes dimensiones, hecho de material y con un mármol grueso en el centro, en el cual se colocaban los maderos a que ataban el infeliz que había de ser devorado por las llamas”; solo imaginarlo horroriza. El mismo autor detalla en sus *Paseos* fechas y víctimas de ejecuciones mediante quema o garrote de muchos infelices acusados de judaizantes, realizadas entre 1625 y 1731. Al erudito le parecía mentira que aquello se hubiese hecho “en nombre de una Religión tan grande y tan caritativa como la de Jesucristo”. Una litografía de George Vivian fechada en 1838 plasma una columna rematada por cruz junto a la iglesia de los Trinitarios, perteneciente a un Calvario, que se asocia con el lugar del quemadero.

Hasta el día 22 de octubre de 2023, en que lo derribó el corpulento plátano de sombra abatido por la violenta borrasca Bernard, en un costado de la fuente, se asomaba al Marrubial un triunfo de san Rafael colocado en 1976 aprovechando la figura del arcángel que se hallaba depositado en las antiguas Casas Consistoriales,

que habían sido demolidas a finales de los años sesenta. La imagen, labrada en mármol blanco hacia el último tercio del siglo XVIII por un artista anónimo,

lo representaba en actitud de caminar y sosteniendo la cartela del Juramento con la mano izquierda. Estaba colocada sobre un basamento cuadrangular de dos tramos y discreta altura, que quedó indemne. Un muchacho artista y devoto, Javier Ayala, recogió la cabeza de en-



*La estatua de San Rafael que coronaba el modesto triunfo erigido en la Puerta de Plasencia, abatida en octubre de 2023 por una intensa borrasca. (Foto FSM).*

tre las ramas esparcidas por el suelo y la entregó a la Policía para su custodia. El alcalde Bellido anunció entonces el propósito municipal de restaurar la estatua o reemplazarla por una réplica.

### Un barrio muy ligado a san Rafael

El barrio de San Lorenzo está muy ligado al arcángel san Rafael, que según la tradición se apareció en 1578 al padre Andrés de las Roelas para jurarle “por Jesús Cristo Crucificado que soy Rafael, a quien tiene Dios puesto por guarda de esta ciudad”. El Juramento da nombre a la iglesia de esa advocación, en la que se rinde culto a la imagen del arcángel labrada por Alonso Gómez de Sandoval. En la casa donde vivió el padre Roelas se levantó una modesta ermita, terminada en 1735, pero al comprobar la hermandad titular que era insuficiente ante el auge que había alcanzado la devoción al Arcángel, recaudó más de 61.000 reales para edificar un templo mayor.

El proyecto se encargó al arquitecto Vicente López Cardera, que, influido por su formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y por Ventura Rodríguez, planteó un edificio neoclásico, terminado en 1806, conectado por la calle Roelas a la parroquia. La quebrada calle que desde el Pozanco desemboca en la plaza de San Rafael recibe el nombre de Custodio (antes, Amortajados), completando así los topónimos dedicados al Arcángel protector.

La plaza de San Rafael, sombreada por naranjos, es rectangular y está presidida por la fachada de su santuario, que contrasta con las arquitecturas renovadas del perímetro. En un costado sobrevive como reliquia del pasado la vieja fuente de



*Fachada de la iglesia de San Rafael o del Juramento, de depuradas líneas neoclásicas, flanqueada por sus torres gemelas. (Foto FSM).*

pedra instalada en 1809, como atestigua una inscripción, cuyo caño vierte en un erosionado pilón de piedra negra con robusta pilastra mural en la que figura el escudo de Córdoba labrado en piedra. Cerca de ella, un soporte informativo resume algunos datos del templo, entre ellos que “el edificio es una síntesis de planta basilical y planta centralizada, como corresponde a una iglesia conmemorativa”.

La fachada de tres cuerpos, flanqueados por dos torres gemelas, responde al patrón neoclásico, y en el vértice de su frontón se alza la estatua de san Rafael, escoltada por las de san Acisclo y santa Victoria. Sin embargo el interior es barroco, destacando el templete de la cabecera, que cobija la imagen del Custodio. Los especialistas se fijan en la cabecera, “resuelta como una capilla circular cubierta con cúpula, rodeada por una nave a modo de deambulatorio”, según describen las profesoras Dabrio y Raya. El cuerpo del templo tiene tres naves, la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos, y las laterales con bóvedas de arista, por encima de las cuales se abren tribunas. Enriquece el templo una buena colección de pintura, relacionada en parte con los mártires, y una serie sobre la infancia de Jesús firmada por Antonio Acisclo Palomino. Por su origen, constituye una curiosidad la Virgen del Pozo, cuya advocación alude al lugar donde fue descubierta en 1685, el pozo de la casa; es una diminuta imagen de terracota policromada con resplandor de plata que recuerda a la de la Fuensanta.



*La imagen de San Rafael, Custodio de Córdoba, en su salida procesional del 7 de mayo de 2022, día que conmemora su aparición al padre Roelas. (Foto FSM).*

Cada 24 de octubre el templo es una fiesta religiosa. La imagen, sin embargo, ha sido remisa a salir a la calle en procesión, pues solo lo

hizo en muy contadas ocasiones. Ahora su hermandad tiene el propósito de sacarla cada 7 de mayo, día de su aparición, como ocurre desde 2022, momento subrayado por la muchedumbre allí congregada con vivas a san Rafael, sin descartar la participación de algún coro rociero con letras alusivas. Ya es costumbre que el Córdoba Club de Fútbol visite al Custodio al iniciar la temporada, a ver si obra milagros.

El actual rector de la iglesia, Fernando Cruz Conde, ha creado en las tribunas altas del templo un interesante Centro de Interpretación de San Rafael y un pequeño museo de arte sacro que exhibe en vitrinas la orfebrería del templo y muestra una colosal tabla de Cristo Resucitado, obra reciente de la pintora Julia Hidalgo. En el Juramento reside ahora la conmovedora imagen del Crucificado de la Cofradía Universitaria, obra del imaginero sevillano Juan Manuel Miñarro, inspirado en la Sábana Santa, de la que guarda una copia el oratorio situado en la planta alta del templo.

### **Montero en la memoria de Ramón Medina**

En el patinillo del bar Pancho de la calle Montero todavía se conserva el limonero bajo el que Ramón Medina ensayaba sus canciones con la peña El Limón. Fue plantado por Luis Gavilán *El Pancho* en honor de un hijo que “tuvo la desgracia de morir de unas fiebres” cuando cumplía su servicio militar en África, como asegura Manuel Carreño.

En la fachada de la taberna campea un azulejo en el que puede leerse que “Don Ramón Medina Ortega, Hijo Adoptivo de esta ciudad, fundó en este establecimiento la peña El Limón en 1934”, que tras su refundación en el 93 conserva las canciones como oro en paño. Al frente de la taberna está ahora Manuel Péculo Domínguez, sucesor de su hermano José, hijos del gaditano José Péculo, que la regentó desde 1969, tras colgar las botas, pues fue destacado futbolista que militó en el Balón, el Cádiz e incluso el Nüremberg alemán; le llamaban “El Negro de Cádiz” por su tez morena. La taberna conserva su aspecto de siempre y no ha caído en la tentación de renovarse. Trae el vino de Bodegas Montes, Moriles y lo sirve como finos Pancho y El Mío. Al otro extremo de la calle, Montero 31, cerró hace años la taberna Los Gallegos, fundada en 1982 por el pontevedrés Marcelino Alen; ahora

es una casa a la espera de derribo que mantiene tapiados balcones y ventanas para ocultar la ruina interior.

El último comercio de alimentación que cerró en esta calle fue la tienda de Meli, que advertía en un irónico rótulo: “En esta casa se fía dos días, uno fue ayer y otro mañana sería”. Rafael Madueño, antiguo metre y sumiller del Churrasco, pasó la niñez en este barrio y apunta una curiosidad: “Si quieres ver dos torres a la vez te sitúas frente a la calle Velasco y desde allí se contemplan las de San Lorenzo y San Agustín”. En efecto, así es, basta girar la cabeza.



*Aunque deslucida como aparcamiento, la calle Montero conserva su condición de eje viario del barrio de San Lorenzo, que lo conecta con San Agustín. (Foto FSM).*

Una reliquia del pasado es la carpintería que Mariano Villar abrió en 1942 en la antigua ermita de Nuestra Señora de las Montañas –imagen que buscó refugio en San Lorenzo–, hoy regentada por sus nietos Mariano y Rafael, la tercera generación ya. Salvo la cubierta de uralita y las máquinas, más modernas, todo se conserva como antes. El serrín cubre el suelo y espolvorea los muros, en las que cuelgan manojos de plantillas. Antiguamente muchos novios encargaban sus muebles en este taller, que hoy trabaja bastante para imagineros y cofradías, además de aceptar cualquier encargo de madera-madera y ebanistería.

Mariano recuerda los pequeños negocios que había en el entorno de su carpintería, como las patatas fritas Millán, el taller de bicicletas de Juan y la Casa de las Escobas, sin olvidar al practicante don Francisco, que se desplazaba en bicicleta. Más de treinta años ejerció de mancebo Antonio Cuadra en la única farmacia de la calle, hoy versión renovada de la que hubo en el mismo lugar cuando era casa de vecinos. “Monte-

ro ha cambiado mucho –constata Antonio–; recuerdo que las mujeres venían a la botica en bata y con rulos, pues esto era como un pueblecito dentro de la ciudad”. Y asegura con nostalgia que “antes la calle tenía vida, pero hoy no pasa nadie”.

En Montero desembocan cuatro calles: en el lado de los impares, Velasco, y en el de los pares, Montañas, Rivas y Palma y Rosalás. Al final enlaza con la plazuela de San Juan de Letrán, mera confluencia de calles animada durante muchos años por los bares Casa Millán y Casa Pepe con sus terrazas exteriores; dos establecimientos situados en un vetusto edificio ennoblecido por sendas torres con cubiertas a cuatro aguas en sus extremos, conocido antaño como Casa de las Cinco Puertas. Primero cerró Pepe, y a mediados de septiembre del 23 lo ha hecho Millán, apellido de Antonio y Alfonso, tercera generación de un negocio que abrieron sus abuelos Antonio y Currita en mayo de 1934, plena República, hace 89 años. Una pancarta vertical anuncia en la fachada del edificio la próxima construcción de once viviendas con piscina, desde 92.859 euros más IVA, que se llamará Residencial Puerta de Letrán. Es la nueva cara que va adquiriendo el casco para frenar su despoblación. Renovarse o morir, aunque sea a costa de transformar rincones irrepetibles como éste.

Pero algo permanecerá en el lugar, pues el espíritu emprendedor de Antonio y Alfonso les ha impulsado a trasladar su bar Millán a la acera de enfrente. Y aunque el local es más reducido conserva en sus muros como reliquias recuerdos de cofradías, carnavales y fútbol, una trilogía de pasiones, que son algunos de los temas que animan las tertulias de los clientes; por cierto, entre los habituales puede uno encontrar al afamado escultor José Manuel Belmonte, vecino del entorno, que ha instalado en la plaza de Juan Bernier el tercer monumento que el Ayuntamiento dedica a los patios, protagonizado ahora por la abuela y su nieta, una ternura.

Aquí convergen los sectores de Costanillas, Trinitarios, San Agustín y San Lorenzo, “barrios de tradición popular –dice una placa colocada por Vimcorsa tras rehabilitar este espacio en 1998– que han destacado por la laboriosidad de sus vecinos así como por haber sido partícipes en el origen del carnaval cordobés”. En el ensanche llama la atención la portadita adintelada de la antigua iglesia de San Juan de Letrán, hoy integrada en la fachada de un edificio de viviendas. Era una iglesia “de igual nombre que la de Roma por disponer de idénticas

prerrogativas desde el s. XVI”, añade la placa informativa para ilustrar a los viandantes.



*La portada de la antigua iglesia de San Juan de Letrán, hoy incorporada a un edificio de viviendas, da nombre a una plazuela que articula varias calles. (Foto FSM).*

Una Córdoba profunda y languideciente cuyas casas de vecinos abiertas se han reemplazado por confortables viviendas unifamiliares de puertas cerradas para proteger su intimidad. En Montero se ven algunas de elegante sencillez como los números 23 y 27; otras, de porte distinguido, como la 8 y la 17. Los edificios son de dos alturas, con algunas excepciones de tres. Por limitarse el tráfico a los residentes, los coches se reducen a un goteo, lo que se traduce en tranquilidad; una tranquilidad que se altera a las dos de la tarde, cuando los escolares regresan de los colegios arrastrando sus mochilas; minutos de vida para una calle demasiado silenciosa. Un silencio que de vez en cuando taladran los relojes de los campanarios cercanos.

El topónimo de la calle Frailes es una clara pista que lleva a la iglesia y convento de los Trinitarios descalzos. En el número 6 abre el Patio Vesubio, cuyo brocal árabe y su umbrosa atmósfera teñida de añil transportan a un pequeño *riyad* norteafricano. Al lado pervive uno de los escasos cines de verano que ha ganado la batalla a la especulación, el Delicias, inaugurado en 1946 e instalado en el amplio patio de una antigua casa de vecinos; es uno de los 25 que tenía Córdoba a comienzos de los años cincuenta, muy frecuentados por las clases populares, que encontraban así una ocasión para evadirse de sus problemas cotidianos y pasar “al fresco” las calurosas noches de verano. El periodista Juan Latino –seudónimo de Manuel Medina–, buen observador de la vida cotidiana, relataba cómo “decenas de mujeres modestas, esposas de obreros de escaso jornal, cargadas de chiquillos, sacan sus entradas

para soñar un poco frente a la pantalla”. Lamentablemente, en el verano de 2023 no ha abierto la puerta a raíz de la muerte de su propietario Martín Cañuelo, tan sentida por los aficionados al séptimo arte.

### **San Agustín se disfraza por Carnaval**

La tranquilidad de la calle Montero y su entorno se turba en el Carnaval, una fiesta popular que en Córdoba se remonta a mediados del siglo XIX, según recuerda Ricardo de Montis. “Las máscaras, permitidas en Córdoba desde tiempos remotos las noches de San Juan y San Pedro, no fueron autorizadas los días de Carnaval hasta el año 1852”, afirma, y añade que fue el teniente de alcalde Rafael García Lovera quien consintió “el uso de disfraces el primer día de Carnaval, implantando así una costumbre ya antigua en otras capitales”. A la vista del éxito popular “el Municipio dispuso la celebración de fiestas análogas todos los días de Carnaval de los años sucesivos; después toleró que el domingo primero de Cuaresma, o sea el de Piñata, hubiera la mascarada del *Entierro de la sardina* y, por último, consintió el uso de disfraces en ese día con la misma libertad que en los de Carnestolendas”.

Las exhibiciones públicas, más o menos grotescas, contrastaban más tarde con “los magníficos bailes de trajes [eufemismo de disfraces] en los salones del Círculo de la Amistad y del Casino Industrial, y la formación de numerosas estudiantinas y comparsas”. Montis cita también nombres históricos de aquellos carnavales lejanos en el tiempo, entre ellos Rafael Vivas, fundador y director de la comparsa La Raspa, una de las más populares, que “durante buen número de años mantuvo una verdadera competencia con la Estudiantina del primitivo Centro Filarmónico Eduardo Lucena”, según escribía en 1920. En otro artículo posterior añadía que en las calles Liceo, Arco Real y otras del centro “establecían sus tiendas para el alquiler de trajes de máscaras Alfredo Matute y la viuda de Lázaro Rubio”, pero “muchos hombres del pueblo colocábanse, sobre su ropa, una camisa o una falda y una blusa de su mujer y se lanzaban a la calle, dispuestos a correrla”.

Cuando las máscaras de Carnaval estaban prohibidas en el franquismo, la calle Montero y su entorno desafiaban la prohibición y la autoridad hacia la ‘vista gorda’. Todo lo más, aconsejaba que no se tapasen los rostros. Mariano Villar recuerda que la calle Montero era “el centro del Carnaval, sobre todo cuando estaba prohibido, que era

más espontáneo. Con cualquier cosa se hacía la gente un disfraz, pero ahora vas a la tienda y te vistes de almirante”. Un Carnaval aquel animado por la gracia descocada de *mariquitas* populares como La Chicharito, Piquito de Plata o La Paquera, pintores de brocha gorda.

Rafael Bonilla le recordaba al periodista Antonio Rodríguez que cuando el Carnaval estaba prohibido “aquí salían los maricas a escondidas y eran perseguidos por la calle Montero y Costanillas”, y recordaba las murgas La Regaera y El Pelao, así como a Chicharito, Caparrín, Pepa la del Lunar y la Pelá entre los personajes más populares. La democracia recuperó la celebración del Carnaval hasta situarlo en el calendario festivo, que incluye hoy pregón, elección de

Sultán y Sultana y Concurso de Agrupaciones Carnavalescas, que compiten en ingenio para los disfraces y las letras, abiertas a la crítica sin cortapisas, especialmente a políticos y personajes públicos. Los grupos suelen interpretar sus ocurrentes repertorios en escenarios montados para la ocasión en la zona de San Agustín. Pone fin a la celebración la Cabalgata callejera, que desde la Victoria se dirige a la Corredera. Artífice del auge de esta celebración popular y su concurso es la Asociación Carnavalesca de Córdoba, creada en 1983.



*Cartel anunciador del Carnaval cordobés de 2023, original de David Castañeda, que conmemora los cuarenta años del Concurso de Agrupaciones.*

### **Cuando Huerto Hundido y Pozanco triunfaban con sus cruces**

La instalación en 1980 de una cruz de mayo en el Huerto Hundido permitió a muchos cordobeses situar en el mapa dicha plaza, un respiro en el dedalo de calles situadas entre Costanillas y Montero; apellidos de lustre como Simancas y Mellados conviven allí con topónimos

humildes como Humosa y Hornillo, a los que añadir un tramo residual de Matarratones.

Todo empezó cuando en vísperas de mayo del 80 siete amigos decidieron participar en el concurso municipal de Cruces. Tanto entusiasmo pusieron y tanta colaboración vecinal consiguieron que la cruz debutó con primer premio, iniciativa que se prolongó durante una veintena de años, muchos de ellos jalonados de primeros, segundos y terceros premios. Al amparo de la actividad festiva los promotores crearon la peña Los Amigos de la Cruz de Mayo, que en Nochevieja plantaban e iluminaban un gran pino y encendían un candelorio junto al que se reunían los vecinos para tomar las uvas y compartir unas migas. Don Teodomiro asegura que Pozanco debe su nombre a “una gran hondonada que en lo antiguo formó y fue rellena cuando el arreglo del arroyo de San Lorenzo (1789)”.



*Animado ambiente popular en torno a la cruz del Pozanco que junto a la del Huerto Hundido consiguieron bastantes primeros premios en los años ochenta y noventa. (Diario Córdoba).*

Alentados quizás por el continuado éxito que alcanzó la cruz de Huerto Hundido se incorporaron al concurso otras dos en sus cercanías, erigidas por la hermandad del Nazareno en la plaza del Padre Cristóbal, desde 1986, y la peña El Limonero en el Pozanco, desde 1989, que aquellos años compitieron entre sí, llegando a copar los tres primeros premios de la zona artística en 1992, 95 y 97, época que registró el descenso de las peñas y la creciente presencia de cofradías. En pleno Pozanco pervive, restaurada, la portadita neoclásica de las

antiguas Escuelas Pías, incorporada a una casa de nueva construcción. Los más mayores del barrio aún recuerdan a la maestra que enseñó allí durante largos años, doña Ernestina Retamosa.

Otra cruz repetidamente premiada en el barrio es la que suele adornar en el patio de la calle Queso 5 (casa vinculada a la taberna de la Sociedad de Plateros) la veterana peña Los Emires, que allí tiene su sede, ganadora de incontables primeros premios.

Zócalos color albero marcan hoy el perímetro de la plaza del Huerto Hundido, que mejoró Vimcorsa en 2002, renovando su pavimento a base de cantos rodados y granito industrial; la reforma incluyó el soterramiento de los contenedores, la instalación de bancos de fundición, la construcción de una fuente de traza minimalista y la plantación de media docena de naranjos y jacarandas. A raíz de la mejora se intentó expulsar a los autos de la plaza para su disfrute pleno por los vecinos, pero los coches hacen caso omiso al disco de ‘prohibido circular’. Una nueva construcción, cuyas obras se eternizan, reemplazará a otra de noble aspecto antaño. Donde hoy se alza el edificio 7 y 9, con doce balcones en su fachada de ladrillo rojo, hubo una casa de paso por la que se atajaba para ir a las Costanillas, que fue demolida en los años sesenta. Cuando el auge de los cines de verano, en 1947 se abrió en la plaza el Florida, que pasó a la historia hace años.

En topónimos como Huerto Hundido pervive en el callejero la tradición de aquellas explotaciones que contribuían al sustento y que, según Montis, se dividían en dos partes, “una destinada a jardín y otra a huerta”, algunas de las cuales citaba el periodista Antonio Rodríguez en un reportaje sobre el barrio, como Huerto Cobos, Sicilia, Bombero o San Ildefonso, entre otros.

### **Un barrio de patios**

El barrio de San Lorenzo es el que más patios ha aportado al Concurso municipal a lo largo de su historia, ya centenaria, un total de 65, s.e. u o., de los que perviven 27, han desaparecido 23 y el resto están cerrados o se han transformado, perdiendo su carácter. El certamen permite que muchos cordobeses se adentren en calles y rincones por los que nunca transitan, lo que les permite conocer mejor su ciudad.

Entre los patios conservados en el barrio figuran algunos de los más premiados y constantes. Hasta la edición de 2023 inclusive ocupa el primer lugar San Juan de Palomares 84-11, con doce primeros premios (1934, 1950, 1961, 1971, 1986, 1989, 1993, 1995, 1996, 1998, 2001 y 2002); el cuarto puesto es para Trueque 4, con siete primeros (1974, 1978, 1982, 1987, 1992, 2004 y 2008); el quinto para Pastora 2 (2005, 2009, 2016, 2017, 2019 y 2022), con seis; a mayor distancia aparece Montero 12, con dos (1965 y 1972). Y con un solo primer premio figuran Humosa 7 (1960), Montero 28 (1962), Horno del Agua 3 (1963), Cristo 14 (1975), Polacas 2 (1979) y Guzmanas 4 (2011).

Si atendemos al número de veces que han concursado hasta 2023 el campeón de Córdoba es Trueque 4, con 45 participaciones; segundo, San Juan de Palomares 84-11 con 44; y tercero, Escañuela 3 con 43, así que los tres patios más constantes pertenecen al barrio de San Lorenzo. En esta clasificación seguirían, a más distancia, Pozanco 21, con 26; Montero 23-25-27 (una misma casa) con 23; y Juan Tocino 3, Montero 12 y Pastora 2, con 22 cada uno. (En el recuento se incluye el año 2020, en que, aunque no hubo concurso en mayo por causa de la pandemia, sí abrieron los patios en el mes de octubre en modo exhibición, sin competir. En los casos de Trueque 4 y San Juan de Palomares 11 no se han contabilizado los años en que han abierto fuera de concurso tras su adquisición y rehabilitación por Vimcorsa).



*Entre los muchos patios populares desaparecidos en el barrio de San Lorenzo figura este de Montero 28, que alcanzó el primer premio en 1962. Aquí aparece deshabitado, preludio de su derribo. (Foto Ricardo).*

Los patios concursantes en general han sufrido profundas transformaciones, pues las antiguas casas de vecinos en que las familias vivían hacinadas y compartiendo servicios comunes fueron desapareciendo, afortunadamente, para dar paso a construcciones modernas más confortables, bien unifamiliares o adosadas con patio común.

Entre los patios concursantes desaparecidos en el barrio figuran Álvarez Rodríguez 5; Arroyo de San Lorenzo 2, 5, 18 y 21; Cristo 4 y 5; plaza Don Arias 1; Escañuela 12; Frailes 19; Horno del Agua 1, 2 y 3; María Auxiliadora 33-31; Montero 11, 23-25-27 y 28; Roelas 22; Rosalinas 2; Ruano Girón 21 (hoy Jesús del Calvario 19); plaza San Juan de Letrán 1; plaza San Rafael 3 y Velasco 8\*.

### **Dos patios populares señeros**

El patio de San Juan de Palomares 11 está ligado a Josefa González Molina –*Josefita* para sus vecinos–, que con más de ochenta años aún cuidaba las flores ayudada por su nuera Josefa Gómez Tirado, que heredó de su suegra el amor a las flores y el gusto por vivirlo. El suelo permanecía empedrado de cantos rodados, “penoso para barrer”, y en sus alcorques crecían un vistoso pacífico, un espléndido limonero, que secó el pulgón, y una robusta palmera que acabó muriéndose. Tres horas dedicaba Josefa a regar sus macetas, pero además de agua el patio necesitaba cuidados todo el año. “En otoño se le echa mantillo a las macetas; se vacía la maceta, se mezcla la tierra antigua con el mantillo y se dividen las plantas, pues de una salen hasta cuatro”. Y cuando apuntaba abril encalaba el patio con ayuda de su hija para que resplandeciese en el concurso. En época de buen tiempo la familia se reunía alrededor de un perol, manteniendo así antiguas tradiciones. El rincón más bello es el que aún encuentra el visitante a la izquierda, nada más entrar, pues no hay zaguán: la escalera de mampostería que sube a un corredor protegido por balaustrada de madera pintada de añil, como las macetas, y el rincón formado por la pila y el pozo, puras reliquias. El patio concursó 44 años y logró doce primeros premios, como se ha dicho más arriba. Se despidió en 2002 con un primer premio. Tras la muerte de Josefa la empresa municipal Vimcorsa adquirió

---

\* Datos extraídos del cuadro elaborado por el autor para su libro *Córdoba es patio*, segunda edición, 2021, pp. 278-289 y anexo 1, pp. 438-439, y actualizados.

la casa para salvarla y rehabilitarla. Actualmente la ocupa y cuida la asociación Claveles y Gitanillas, que tiene allí su sede social.



*El popular patio de Trueque 4, adquirido y rehabilitado por la empresa municipal Vimcorsa tras la muerte de su cuidadora Carmela Montilla, es el que suma más participaciones en el concurso. (Foto FSM).*

El patio de Trueque 4 está ligado a su cuidadora Carmela Montilla, que desde 1960 apenas faltó a la cita del concurso ayudada por su hermana Rafaela. El ajetreo de visitantes lo soportaban con la mejor sonrisa, incluso cuando Carmela, ya sola, se apoyaba en unas muletas y más tarde postrada en una silla de ruedas, desde la que dirigía el cuidado. El importe de los premios lo destinaba al mantenimiento: “si nos llevamos algo la casa nos lo agradecerá, que está la pobre que se cae a pedazos”, decía. En 1991 las hermanas Montilla fueron homenajeadas por los Amigos de los Patios y el Ayuntamiento, que reconocían así su esfuerzo durante años. “Mis vecinas dicen que estoy loca por seguir poniendo mi patio en la situación en la que estoy, pero esta es mi vida, pues el patio y las flores son como mis hijos”. Carmela abandonó su patio para siempre en 2005, a los 81 años. El mejor homenaje que su heredera Josefa Segundo le pudo dedicar fue mantenerlo vivo con la ayuda de su marido Álvaro y de Rafael Estévez, y

siguió cosechando premios. Ha sido el patio más constante, pues entre 1960 y 2009 concursó 45 veces y logró siete primeros premios, otros tantos segundos y once terceros. Su futuro quedó asegurado tras la adquisición por Vimcorsa, que emprendió su rehabilitación y en 2016 instaló allí el Centro de Interpretación de los Patios, un proyecto fallido, pues cerró tres años después con el pretexto de replantear su gestión y funcionamiento. Ahora el patio participa fuera de concurso.

Otra de las casas *históricas* del concurso municipal fue la de Montero 12 (“el patio de Calichi”, apodo de Antonio, su dueño), que, aunque cerrada, se ha mantenido en pie. Por fortuna, la cooperativa PAX –acrónimo de Patios de la Axerquía– la ha rehabilitado, creando seis viviendas confortables que devolverán la vida a sus tres patios. Un modelo a seguir.

### Decadencia del comercio de cercanía



*Perspectiva de la calle Obispo López Criado, popularmente Dormitorio, cuya vitalidad comercial de otros tiempos ha decaído. (Foto FSM).*

La antigua calle Dormitorio, hoy dedicada al Obispo López Criado, se caracterizó en épocas pasadas por su gran actividad comercial gracias a las numerosas tiendas que en ella levantaban sus persianas al ser de día, una oferta complementaria del mercado ambulante que solía instalarse en la plaza de San Agustín, ya perteneciente al colindante barrio de Santa Marina. Aquel animado ambiente comercial generaba por las mañanas un intenso ajetreo, principalmente de vecinas con sus canastos y bolsas de la compra, que solían proveerse allí de los productos para el sustento cotidiano, como fruta, hortalizas,

carne y pescado. “Esto era un hervidero”, recordaba el tabernero Ramón Ruiz.

La decadencia comercial se inició con la supresión de los puestos ambulantes y la creación del mercado del Marrubial llamado popularmente “de la Mosca”. Hoy perviven una decena de tiendas que alternan con locales en venta. Uno de los negocios que sobreviven es la carnicería González, a cuyo frente se encuentra desde hace una década Francisco Javier, que atribuye el declive a la paulatina desaparición de las casas de vecinos, que concentraban a muchas familias, y a la falta de aparcamientos. También los modernos supermercados con espacios donde estacionar el coche y cargar su maletero de comestibles para toda la semana, han asestado un duro golpe a aquel entrañable comercio de cercanía, que favorecía el contacto personal y la comunicación entre vecinos. Un panorama comercial bien distinto al que observó en 1992 Antonio Varo en un reportaje publicado en el *Córdoba*, que encontró la calle Obispo López Criado, “llena de tiendas que sacan al exterior sus mercancías, frutas y verduras primordialmente”, sin que faltasen “las mercerías de estilo antiguo que venden de todo (...) ni las tiendas de ultramarinos” que resistían “la tentación de convertirse en autoservicios”.

Pero las tiendas no tiran la toalla, pues como se puede leer en el rótulo bienintencionado de un local comercial, al inicio de Santa María de Gracia, “ama tu zona, compra en tu barrio y que el que sonría sea tu vecino, apoya al pequeño comercio”.

### **Las Costanillas y sus afluentes**

Al transitar por este lugar, don Teodomiro dice que el topónimo Costanillas es “como si dijéramos las Cuestesuelas” (sic), lo que no concuerda demasiado con la topografía actual de la calle, prácticamente plana, y asegura que “allí se ven los chicos desnudos correr por ella, como si estuviesen dentro de su habitación; así como las gallinas, las bestias, y aun algunas veces los cerdos están al público”. Ha pasado siglo y medio desde aquella desdeñosa descripción, un panorama hace tiempo superado. Hoy la calle Costanillas es una vía moderna con edificios renovados, de dos y tres alturas, salvo el núcleo que se extiende entre las calles Hornillo y Rivas y Palma, de solares vallados y casas en ruina, un punto negro para el que la activa asociación de ve-

cinos Galea Vetus reclamaba al Ayuntamiento en una pancarta la construcción de “¡Aparcamientos ya!” en el solar de la antigua panadería Arenas.



*Calle Costanillas, cuya renovación urbanística y arquitectónica la ha ido redimiendo de su decadencia en lejanos tiempos. (Foto FSM).*

A Herminio Trigo le tocó bregar, siendo alcalde, con la situación de las Costanillas, que, como explica en su reciente libro *Memorias políticas*, “era la zona más degradada de Córdoba”, pues sus habitantes “vivían en muy malas condiciones, hacinados en viejas casas de vecinos”, lo que dio lugar a su despoblamiento, situación que abordó el Plan General de 1985, que “reguló el territorio y ordenó aquel espacio con casas unifamiliares adosadas”, aunque su construcción atravesó dificultades que el alcalde ayudó a resolver.

Se trata de un ameno conjunto de casas adosadas –en torno a la cuarentena– con rejas y jardincillos delanteros que responden a un proyecto unitario y recuerdan en sus topónimos a piconeros históricos que dan nombre a sus calles peatonales, como Manuel Soro *Tinte*, Alfonso Prieto *Chiqui*, Domingo Baños *Domingón*, Josefa Prieto *La Vinagra*, Francisco Jiménez *Curreles*, María Fernández Carmona *Mariquita* y Rafael Pérez León *Cuatro Reales*. Son casas de protección oficial construidas a principios de los años ochenta en las que se aprecia una esmerada atención a su cuidado y ornamentación vegetal; un

pequeño oasis peatonal con identidad propia dentro del barrio de San Lorenzo. Al cruzarme en la calle dedicada a la citada Vinagra con un vecino que anda atareado en el arreglo de su propiedad, le comento admirativamente lo cuidadas que están todas las casas y jardincitos. “Se ve que hay competencia”, le digo, y responde él que lo que hay “es consenso”. Que cunda el ejemplo.



*La antigua escuela infantil Luciana Centeno concentra hoy las actividades vecinales del barrio. En la bocacalle Juan Tocino se aprecia la curiosa Torre de los Perdigones. (Foto FSM).*

Frente a la calle Hornillo y haciendo esquina con Juan Tocino, se alza la antigua Escuela de Educación Infantil Luciana Centeno, que, cumplida su dedicación docente, se ha transformado en activo centro sociocultural gestionado por la asociación Ajerquía Norte al servicio de colectivos ciudadanos para el desarrollo de sus actividades. En algunas propagandas aparece citada como Espacio Luciana. Sus balconadas corridas muestran al exterior un artístico mural estampado en lonas colgantes. En la fachada se proclamaba hace meses “el Luciana para todo el mundo / espacio recuperado para la ciudadanía”. Y una vitrina, junto a la puerta de entrada, informa de las variadas actividades que celebra este activo centro sociocultural que da vida al barrio. (Valga añadir que Luciana Centeno Álvarez fue una notoria pedagoga que ejerció su carrera docente durante cerca de medio siglo como directora de la Escuela Maternal Modelo, establecida en el edificio que

hoy ocupa el Conservatorio Superior de Música, en Ángel de Saavedra).

En la acera opuesta, y formando esquina con Rivas y Palma, abre el bar Los Fernandos, aunque ninguno de sus nuevos propietarios, los hermanos Mario y Gabriel Estrada, se llame así. Antiguos empleados del negocio, tomaron las riendas cuando se jubiló el antiguo dueño. Platos tradicionales con identidad propia en un cruce de calles que es punto de encuentro. Al exterior, una pizarra invita a tomar el chuletón de vaca nacional de medio kilo, por treinta euritos. Abrió sus puertas en los años ochenta y era muy frecuentado por plateros cuando en el barrio abundaban los talleres de platería. La confluencia de Costanillas con Nieves Viejas dejó libres dos ángulos en los que verdean sendas bolas de ciprés arropadas por setos, un simbólico consuelo ante la falta de zonas verdes. El topónimo Nieves Viejas parece una burla si no se explica, pues la nieve enseguida se derrite y nunca llega a *vieja*; la contradicción queda aclarada si Nieves se escribe con mayúscula y añadimos que se refiere a la advocación mariana del convento de monjas agustinas que en 1505 se instaló en dicha calle, para distinguirlo del que hubo en Alfonso XIII, donde hoy se encuentra el Círculo de la Amistad.

Poco más arriba se acaba la calle Costanillas, aunque sigue su trazado, ahora bajo el nombre de San Juan de Palomares, que se dobla repentinamente ante el muro del colegio de los Trinitarios y tras dibujar un ángulo agudo continúa hasta la plazuela de San Juan de Letrán; caprichos del viario antiguo, supeditado a las propiedades particulares.

### **El Jardín de los Poetas, descentrado pulmón verde**

Pese a su extensión, el barrio de San Lorenzo ha carecido tradicionalmente de jardines, a modo de pulmones verdes que purifiquen su aire y brinden a niños y mayores sombras y espacios lúdicos; no se puede considerar tal cosa el jardincillo que precede la iglesia parroquial ni las palmeras, naranjos y plátanos que sombrean la plaza de Cristo de Gracia. En cuanto al pequeño jardín creado en la plaza de Juan Bernier pertenece ya al barrio de San Andrés, aunque los vecinos de San Lorenzo lo disfrutaban por su cercanía. Otros espacios, en fin, compensan ese déficit verde con naranjos, como son las plazas de San Rafael, San Juan de Letrán, Huerto Hundido y Padre Cristóbal.



*Vista del Jardín de los Poetas, principal zona verde del barrio de San Lorenzo, creado en 1992 en la antigua huerta de los Trinitarios. (Foto FSM).*

Esa carencia se resolvió en 1992, cuando, en vísperas de Navidad, se inauguró el llamado Jardín de los Poetas en terrenos de la antigua huerta de los Trinitarios, que se extiende protegido por la muralla almorávide del Marrubial, que marca el límite oriental del barrio de San Lorenzo y cuyo nombre deriva de marrubio, una planta herbácea medicinal que abundaba en la zona.

Cuando las familias que estrenaron las casitas adosadas celebraron con un perol el final de las obras invitaron al alcalde Herminio Trigo, a quien le sorprendió aquel “descampado próximo a la muralla, lleno de escombros que más parecía un vertedero”, y les prometió que haría lo posible por transformar aquella imagen en una zona ajardinada, cuyo proyecto encargó al arquitecto Juan Serrano. “El conjunto resultante –añade Trigo en sus memorias– es una pequeña joya donde el agua es la protagonista”. En efecto, el arquitecto trazó un eje de agua que parte de un estanque circular, salva el desnivel precipitándose sobre un pilón adosado al muro, y sigue por una atarjea que la canaliza hasta un alargado estanque amenizado por surtidores cantarines. Enseguida la atarjea se bifurca en cruz, creando un cuadrilátero en cuyos ángulos surgen blancas pérgolas en las que se enredan plantas trepadoras, y finalmente desemboca en otro estanque semicircular con surtidores que elevan al cielo sus penachos de espuma, protegido por una pérgola en la que se enredan las glicinias. Es un eje acuático de clara inspira-

ción andalusí, flanqueado por naranjos de copas recortadas, arriates, pérgolas y bancos, todo dispuesto de forma simétrica.

A un costado del eje principal se extiende un jardín cuadrangular con un testero en el que el pintor José Duarte plasmó un paisaje urbano a modo de gran mural que mitiga la sensación de vacío, obra que ya ha sufrido dos restauraciones para reparar el deterioro que provoca su emplazamiento al aire libre. Tanto Serrano como Duarte pertenecieron al innovador Equipo 57, lo que sin duda otorga un plus artístico al jardín.



*Perspectiva exterior de la muralla almorávide de tapial que discurre a lo largo de la avenida del Marrubial. (Foto FSM).*

La muralla que aísla del tráfico ese verde y ameno pulmón es un lienzo de tapial de unos 380 metros de longitud jalonado al exterior por catorce torres cuadradas y macizas. Fue construida por los almorávides en los siglos XI-XII para defender esta zona de la Ajerquía, lo que proporciona solera histórica al joven jardín. Los investigadores aseguran que la cerca tiene seis metros de altura por 2'45 de espesor. En 2017 la Gerencia Municipal de Urbanismo emprendió su restauración y consolidación, liberando de automóviles su cara exterior, recayente a la Ronda del Marrubial, ahora sometida, por fin, a obras de desdoblamiento que aliviará el tráfico rodado.

(Cualquier libro de Historia proporciona información sobre los almorávides constructores de la muralla, que, en pocas palabras, eran soldados-monjes nómadas de las regiones del Sahara que entre los años 1090 y 1146 controlaron los fragmentados reinos musulmanes con la pretensión de unificar los territorios de Al-Andalus con arreglo a una interpretación más rigurosa del Islam).

## **La Torre de los Perdigones, vestigio de arqueología industrial**

Al fondo de las calles que se abren en la acera de los impares de Costanillas, cierra su horizonte urbano, ya en la demarcación de Olle-rías, el edificio de 388 viviendas que la Caja Provincial de Ahorros construyó en los años setenta sobre el solar del antiguo Hospital de la Misericordia y luego Hospital Psiquiátrico de la Diputación (vulgo, Manicomio o Casa de los Locos), actuación impugnada por el Colegio de Arquitectos cuando las obras estaban finalizando al considerar que habían afectado a la muralla almohade, salvada en buena parte, que discurre por la zona y que durante siglos estuvo integrada parcialmente en el citado Hospital de la Misericordia.

En la confluencia de la calle Rinconada de San Antonio con la de Juan Tocino llama la atención una torre de planta cuadrada y aislada que supera en altura las edificaciones del entorno: un conjunto de viviendas sociales de tres alturas y diseño moderno promovidas por Vimcorsa. Es la llamada Torre de los Perdigones, vestigio de arqueología industrial rehabilitada en 2014 por le Gerencia Municipal de Urbanismo, hoy sin uso y con aspecto *nuevo*. Fue construida en la segunda mitad del siglo XIX para fabricar perdigones, pequeñas bolas de plomo utilizadas como proyectiles en los cartuchos de escopetas que se dispersan tras el disparo, facilitando así el impacto en el blanco. Según se explica en el interesante blog del hotelito Viento10, “se dejan caer gotas de plomo desde una gran altura que adoptan una forma esférica mientras se enfrían durante su caída libre”; una cuba de agua en la parte inferior de la torre amortiguaba el impacto y enfriaba las pequeñas esferas.

## **Los piconeros, una estirpe de leyenda**

En un artículo costumbrista sobre los piconeros publicado en 1911 Ricardo de Montis recuerda que habitaban exclusivamente en Santa Marina y San Lorenzo, “en viejos caserones, con patios muy grandes alfombrados de manzanilla, llenos de sol y de flores, que parecían trozos de la sierra trasladados a la ciudad, [donde] vivían felices y contentos, en unión de su prole, casi siempre numerosa, y de sus pacientes borriquillos”. Una imagen bucólica que pasó a la historia hace bastantes décadas. Hoy se les recuerda en la céntrica avenida de los

Piconeros y en las siete calles de floridas casitas ya citadas. En el repertorio de canciones de inspiración popular creadas por el maestro Ramón Medina no falta la que dedica al *Piconero cordobés*, una romanza que dice en una de sus estrofas: “Levántate, piconero, / que ya ha sonado la hora / de que vayas a tu sierra, / que es tu mejor compañera / y tu mejor protectora”.

En 1986 el investigador costumbrista José Cruz Gutiérrez dedicó un libro, *Los piconeros cordobeses*, a tan popular gremio, que ingresaron en la Historia, con mayúscula, cuando en 1368 participaron en la batalla del Campo de la Verdad, que enfrentó al bastardo Enrique II con su hermanastro Pedro I el Cruel, apoyado por el reyezuelo de Granada. El propio Montis relata que un centenar de hombres con “gruesas varas de madroño en la mano y curvos y bien afilados hocinos en la cintura, sujetos con la faja” se dirigieron “al sitio ocupado por la retaguardia de la caballería mora (donde) unos con los hocinos cortaban los corvejones de los caballos que caían rápidamente al suelo, y otros, con las varas de madroño, daban tremendos golpes en la cabeza a los jinetes, haciéndoles perder el sentido”. El escritor cita al Pilindo, el Manano, Botines y el Retor.



*Josefa Alonso Prieto La Vinagra tiene una calle en el conjunto dedicado a su gremio. Aquí la vemos arreglando sus macetas. (Expuesta por Óscar Rubio en su patio de la calle Guzmanas 7).*

Relación con los piconeros tiene la carbonería Casa Ángel, abierta en 1951 por Ángel Guerrero en el número 35 de Jesús del Calvario, que utiliza como reclamo una reproducción del cuadro *La Chiquita Piconera* y se mantiene como una reliquia del pasado. Es la única en que se puede adquirir hoy picón, además de carbón de encina y mineral, carbonilla y leña, en convivencia con accesorios y combustibles modernos. Hoy la gestiona Rafael Guerrero, hijo del fundador, que muestra en un testero reportajes de prensa enmarcados, para que no se pierda la pequeña historia de la última carbonería.

### “Mi providencia y tu fe han de tener esto en pie”

La calle dedicada a Jesús Nazareno se ensancha frente a la iglesia y colegio de la misma advocación formando una plazoleta en cuyo centro se alza el busto, fundido en bronce, del beato Cristóbal de Santa Catalina, obra del escultor Antonio Gallardo, sustentado por un pedestal de piedra gris, costeado por suscripción popular e inaugurado en el verano de 1989, coincidiendo con el tercer centenario de su muerte. Aunque la calle marca la división entre los barrios de San Lorenzo y San Andrés, haré una breve referencia a este santo varón y a su fundación, por pertenecer su placita a aquel.

Cristóbal López de Valladolid y Orea nació en Mérida en 1638, se ordenó sacerdote a los 23 años, abrazó la vida eremítica en el desierto del Bañuelo a los 29, tomó el hábito franciscano en el convento Madre de Dios a los 32 y fundó a los 35 la Congregación de Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno y el hospital del mismo nombre para ancianas desvalidas, que pervive hasta hoy, transformado en residencia de ancianos. Murió en Córdoba en 1690, contagiado de cólera, con 52 años y “merecida fama de hombre santo”, según se lee en un impreso devocional. Sus restos reposan al pie del altar de Jesús Nazareno. Es curioso observar que aunque su proceso de beatificación



*Busto erigido en honor del beato Cristóbal de Santa Catalina en la plaza que se le dedicó (Padre Cristóbal) frente a la iglesia de Jesús Nazareno. (Foto FSM).*

se inició en 1692, no culminó hasta el 17 de mayo 2013 –tres siglos y pico después–, en que fue proclamado beato en la Catedral cordobesa.

El profesor Juan Aranda dibuja en un artículo el marco histórico que rodeó la fundación, cuando Córdoba “vive momentos de especial gravedad debido a la crisis económica que incide con especial virulencia en las capas populares”, lo que motiva la existencia de “una legión de indigentes y mendigos” que encuentran asistencia en el Padre Cristóbal, confiado en su lema “Mi providencia y tu fe han de tener esto en pie”.

La casa e iglesia en las que ejerció su labor conserva reliquias de gran estima, como la celda de retiro y otra en la que murió, reliquias que le acompañaron y objetos personales relacionados con su sacerdocio. Ligada al templo se halla la Cofradía de Jesús Nazareno, de la que hay noticias a finales del siglo XV y cuyo patrimonio artístico han conservado las hermanas hospitalarias. Fue reorganizada en 1972 y el mismo año volvió a recorrer las calles de Córdoba en estación de penitencia a la que se incorporaría tres años más tarde María Santísima Nazarena; una procesión de silencio que conmueve al barrio. Ambas imágenes son las principales joyas artísticas que conserva el modesto templo, sin olvidar una soberbia *Coronación de la Virgen* firmada por el pintor barroco cordobés Antonio el Castillo (1616-1668).

Desde hace medio siglo, en una esquina de la placita de dedicada al Padre Cristóbal tiene su pequeño y abarrotado taller de pintura y restauración Manuel Ayala, un polifacético artista de inspiración barroca que lo mismo trabaja para las cofradías, sus principales clientes, que pinta retratos por encargo, cuyo empeño es “sacar para vivir”, que no es poco.

A mediados del siglo XVII el barrio de San Lorenzo fue escenario del llamado “motín del pan”, una revuelta popular que se inició el 6 de mayo de 1652 cuando los vecinos que salían de la misa del alba vieron a una mujer que llevaba en los brazos a su hijo muerto a causa del hambre, por la carestía de pan. El motín, que se extendió a toda la ciudad y duró tres días, provocó la huida del corregidor, el vizconde de Peña Parada, mientras las turbas asaltaban los graneros y llevaban el trigo a San Lorenzo. Don Teodomiro dedica novecientas palabras a relatar con detalle tan triste episodio.



Vista de iglesia de San Lorenzo, costado del evangelio. (Foto FSM).

### Fuentes consultadas

- AGUILAR, Rafael A.: serie “Travesías urbanas, San Lorenzo”, *El Día de Córdoba*, 26/11/2000.
- ARANDA DONCEL, Juan; “Beato Cristóbal de Santa Catalina”, diario *Córdoba*, 07/04/2013.
- CARREÑO FUENTES, Manuel: *Historias tabernarias*, serie de artículos en el diario *Córdoba* (entre 1988 y 1990).
- CRUZ GUTIÉRREZ, José: *Los piconeros cordobeses*, Córdoba, 1986.
- CUESTA MARTÍNEZ, Manuel, *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII*, Córdoba, 1985.
- ESTÉVEZ RECIO, Manuel: *La Córdoba que se nos fue...*, Córdoba, 2019.
- GIL, Antonio: *Momentos sublimes en San Lorenzo*, 1999
- *San Lorenzo, nuestra parroquia* (tríptico), 2009.
- JORDANO, María Ángeles; MORENO, Fernando, y MUDARRA, Mercedes: *Iglesias de la Reconquista. Itinerarios y puesta en valor*, Córdoba, 1997.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: serie *Plazas cordobesas de la A a la Z* en diario *Córdoba*: “Corazón de María, un club de jubilados” (18/05/1986), y “La cruz de mayo dio a conocer Huerto Hundido” (09/11/1986).
- *Córdoba es Patio*, 2ª ed. Ayuntamiento de Córdoba y Diputación de Córdoba, 2021.
- *Rincones de Córdoba con encanto*, diario *Córdoba*, 2003.

- MELLADO, Francisco, “El Esparraguero cumple 390 años de su llegada a Córdoba”, diario *Córdoba*, 02/02/2008.
- MIRANDA, Luis: “La torre de San Lorenzo de Córdoba, centinela de la Ajerquía, se abre a las visitas”, diario *Abc Córdoba*, 17/02/2022.
- MOLINA, Ricardo: *Córdoba en sus plazas*, Córdoba, 1957.
- MONTIS, Ricardo de: “La taberna”, *Notas cordobesas*, vol. I.
- – “Los piconeros”, *Notas cordobesas*, vol. I.
- – “Los huertos”, *Notas cordobesas*, vol. V.
- – “Los piconeros cordobeses heroicos y caritativos”, *Notas cordobesas*, vol. VI.
- – “Los barrios de Córdoba”, en *Notas cordobesas*, vol. VII.
- MORENO, Aristóteles: “El silencio me llena de paz y de seguridad”, entrevista al Padre Lázaro, *Abc Córdoba*, 30/05/2021.
- PORRES, Bonifacio: *Nuestra Señora de Gracia, un convento cordobés del XVII*, Córdoba, 1998.
- PRIMO JURADO, Juan José: *Iglesias de Córdoba*, 2011.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: *Guía artística de Córdoba*, 1896.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, Librería Luque y Everest, León, 1973.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Antonio, serie Los barrios, “El más popular, el más castizo”, diario *Córdoba*, 12/06/1992.
- SALCEDO HIERRO, Miguel: “Los Salesianos: 100 años en Córdoba”, diario *Córdoba*, 20/01/2001.
- TRIGO, Herminio: *Memorias políticas*, ed. Almuzara, Córdoba, 2022.
- VARO, Antonio: “Regresar a lo auténtico”, diario *Córdoba*, 28/08/1992.
- – “Trinitarios en Córdoba”, diario *Córdoba*, 11/04/1999.
- VIGUERA, Rafael: serie *Los barrios de Córdoba*, “San Lorenzo, Córdoba castiza”, diario *Córdoba*, 06/04/1997.
- VV.AA. *Córdoba Capital, Arte*, vol 2, Córdoba, 1993.
- VV.AA. Informaciones y reportajes sobre la última restauración de la parroquia de San Lorenzo, diario *Córdoba*, 02/07/2001, 22/12/2006, 16/02/2008, 24/01/2009, 12/03/2009 y 16/03/2009.
- Web de la Dirección General del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Triunfo de la Puerta de Baeza.
- Web de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba.

## ANEXO

**Breve explicación de los topónimos del barrio de San Lorenzo**

por Francisco Román Morales

**Alfonso Prieto “El Chiqui”.** Fue uno de los famosos piconeros que contribuyó a engrandecer la leyenda de estos cordobeses. De familia piconera, fue hermano de Juan Diablo y de Josefa Alonso Prieto *La Vinagra*.

**Álvar Rodríguez.** El nombre de esta calle se debe al hecho de que viviera en ella y ser muy conocido, Álvar o Albar Rodríguez, jurado del barrio de San Lorenzo.

**Anqueda.** Este topónimo perdura desde el siglo XV y probablemente aluda a un vecino. En el plano de 1851 figura como Anguea o Arguera. En un expediente municipal de 1897 se cita con el nombre de Anguera. La Real Academia define anguera o enguera como el alquiler que devengaba una bestia de carga o tiro, por lo que podría referirse a una actividad económica.

**Arroyo de San Lorenzo.** La denominación de la calle recuerda el arroyo, hoy soterrado, que procedente de la Puerta del Colodro se dirige a desembocar en el Guadalquivir.

**Arroyo de San Rafael.** Al igual que ocurre con la calle anterior, el origen del topónimo es el arroyo que nace en la Puerta del Colodro. En el cruce de esta calle con la plaza de San Rafael y la dedicada a la Virgen de Villaviciosa existió un puentecillo que daba nombre a ese punto en concreto.

**Buenos Vinos,** calleja. Calleja sin salida que, en palabras de Ramírez de Arellano, “dicen de Buenos-vinos, apellido y no apodo, de uno de sus antiguos moradores”. El apellido de Buenos Vinos lo encontramos entre personajes cordobeses de distintas épocas y en el siglo XV.

**Cárcamo.** Gonzalo Íñiguez de Cárcamo fue uno de los conquistadores de Córdoba, el primero que asaltó el muro por la zona del convento de Capuchinos, ganando este punto a fuerza de heroísmo, razón por la que fundó su casa solariega en la actual casa del Bailío.

**Ciegos.** El origen del nombre de esta calle se encuentra en la existencia de un asilo o recogimiento de invidentes, ya consignado en el siglo XV.

**Costanillas.** Según relata Ramírez de Arellano, Costanillas quiere decir “cuestesuelas”, cuestas suaves. En la época en que fueron redactados los *Paseos por Córdoba* era una zona marginal de la ciudad.

**Cristo.** Originariamente, el nombre de esta calle era el de Cristo de San Rafael, por un Crucifijo que estuvo situado en la misma, tanto para excitar la devoción popular como para alumbrarla en horas nocturnas.

**Cristo de Gracia,** plaza (compartida con Salesianos-Cerro Golondrina). La antigua plaza de los Olmos, el famoso Jardín del Alpargate, recibe el nombre del Cristo

de Gracia, el popular “Esparraguero”, cuya talla de cañaheja llegó a nuestra ciudad en 1618, procedente de tierras mexicanas.

**Cristo del Remedio de Ánimas**, pasaje. Abierto en tiempos recientes tras el ábside de la iglesia de San Lorenzo, que homenajea al Cristo del Remedio de Ánimas, obra anónima del siglo XVII, titular de la hermandad fundada en 1949, entre otros, por miembros del Grupo Cántico.

**Custodio**. Esta calle recibe el otro nombre por el que es conocido el Arcángel San Rafael: Custodio. El protector de Córdoba.

**Domingo Baños “Domingón”**. Jurado que fue de Santa Marina. Hay quien opina que fue uno de los once piconeros novelescos integrantes de la expedición realizada por Ximénez de Quesada allende el río Magdalena, en el Reino de Nueva Granada (Colombia).

**Don Arias**, plaza. Cuenta Ramírez de Arellano que este topónimo alude a don Arias de Acebedo, caballero de la Orden de Alcántara. Los Acebedos procedían de Portugal. Uno de ellos vino a Córdoba por enlace con una noble señora, estableciendo sus casas principales en esta plaza.

**Escañuela** y prolongación. En opinión de Ramírez de Arellano, el nombre procedería de los tiempos de la conquista, cuando una legión compuesta en su mayor parte por vecinos de aquella villa jiennense, habría entrado en Córdoba por este punto.

**Fernando de Lara** (compartida con Ollerías). En *Paseos por Córdoba* podemos leer que esta calle lleva el nombre de uno de sus moradores. Esta vía aparece por primera vez con este nombre en el plano de 1851, de José María de Montis.

**Frailles**. El origen de este topónimo alude a los profesos en el convento de los Padres de Gracia.

**Francisco Jiménez “Curreles”**. Francisco Jiménez Lubián, piconero. Vivió durante muchos años en la calle de la Banda, hoy Jesús del Calvario, en el barrio de San Lorenzo. Gran aficionado a los toros, llegó a debutar. Fue un piconero muy avisado, de los que llamaban “de corta y quema”.

**Guzmanas**. Según Ramírez de Arellano, el topónimo hace referencia al apellido de la familia Guzmán, que tuvo allí sus casas.

**Hornillo**. Cabe suponer que el origen de este nombre radique en la existencia de un horno de pequeñas proporciones en alguna de sus casas.

**Horno del Agua**. Con toda probabilidad, el topónimo hace alusión a la existencia de un horno de pan o tahona, instalado en la citada calle. La referencia al agua proviene de las lagunas que solían formarse en tiempos de lluvia, con las escorrentías procedentes de la plaza de los Padres de Gracia.

**Horno Veinticuatro**. Esta calle ya aparece con su nombre actual en el plano de 1811. Suponemos que el topónimo deriva de la existencia de un horno que bien pudo pertenecer a un caballero veinticuatro o bien situarse en la casa número 24 de la misma.

**Huerto Hundido**, plaza del. Toma el nombre de un huerto que carecía de tapias y fue convertido en plazuela a finales del siglo XVIII, según afirma Ramírez de Arellano.

**Humosa**. La calle de la Humosa o de las Humosas recibe su nombre por la existencia de un horno, mal construido, que siempre tenía la calle llena de humo.

**Isidoro Álvarez “Don Arturo”**. A primeros de septiembre de 2004 fallecía Isidoro Álvarez, conocido artísticamente como Don Arturo el del Carburo, gran amante de nuestras tradiciones. Perteneció a la asociación cordobesa Capa y Sombrero.

**Jesús del Calvario**. Imagen titular de la hermandad del mismo nombre, con sede en la iglesia parroquial de San Lorenzo, obra del trinitario descalzo fray Juan de la Concepción, realizada en 1723.

**Josefa Alonso Prieto “La Vinagra”**. Célebre piconera cordobesa que, en palabras de José Cruz Gutiérrez, lo era “hasta las cachas”. Fue hermana y esposa de piconeros, enviudó muy joven, por lo que se vio obligada a echarse al monte para sacar adelante a sus hijos.

**Juan de Torres**. Artista cordobés de principios del siglo XVIII. Autor de un retablo en el convento Madre de Dios, que desapareció durante la desamortización de Mendizábal, en 1836.

**Juan Palo**. La tradición recogida por Ramírez de Arellano habla de un “Juan lanas” que acabó apaleando a su esposa para meterla en cintura. Sin embargo, el investigador Juan Galán sostiene, y aporta pruebas, que se trata de un presbítero de la parroquia de San Lorenzo llamado Juan Palos, que vivió entre los siglos XVI-XVII.

**Juan Tocino**. Esta calle lleva el nombre de uno de sus vecinos desde la segunda mitad del siglo XV, según ha constatado José Manuel Escobar.

**Manuel Soro “Tinte”**. Manuel Soro *Ojos Negros* o *Tinte* fue un tiznao que participó en la última encerrona que celebraron los piconeros cordobeses en la tarde del domingo 17 de julio de 1955. Fue un piconero muy *gansirulo*, es decir, muy rústico y de mucha fuerza para el trabajo.

**María Auxiliadora**. Es la advocación mariana bajo cuya protección puso San Juan Bosco su obra, presente en esta calle desde 1901, gracias a un grupo de entusiastas salesianos, apoyados por el párroco de San Lorenzo, Mariano Amaya.

**María Fernández Carmona “Mariquita”**. Piconera. Hija del *Tío Sobrino* y de Isabel Carmona *Machamé*. Se casó con Rafael García *Papelillos*. Detenido durante la guerra civil, presuntamente por *rojo*, logró salvarle la vida gracias a su voluntad indomable y a la ayuda de su antiguo patrón, Enrique Salinas Anchelerga.

**Mariano Amaya**. Mariano Amaya Castellano [Santaella (Córdoba), ¿?-Sevilla, 1921]. Párroco de San Lorenzo. Cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de San Pelagio. Dirigió el Asilo de Mendicidad y el Ayuntamiento lo nombró Hijo adoptivo de la ciudad. En 1906 fue nombrado canónigo pontificio de la Catedral de Córdoba.

**Matarratones**. En el plano de los franceses la actual calle Simancas aparece con el nombre de Matarratones. Siguiendo a Ramírez de Arellano, esta calle podría llamarse “del Obispo Blanco” en el momento de escribirse los *Paseos por Córdoba*. El

nombre recuerda a un vecino así apodado por su bravuconería. Es una bocacalle de Simancas.

**Mellados.** El nombre de esta calle alude al apellido de una ilustre familia que tuvo sus casas principales en este lugar.

**Montañas.** Este topónimo recuerda el templo que, bajo esta advocación, estuvo situado en la calle Montero y que, durante muchos años, lo hemos visto convertido en taller de carpintería, que aún se mantiene activa.

**Montero.** Encontramos ya este nombre en la segunda mitad del siglo XV. Para don Teodomiro podría deberse al establecimiento de un miembro de la familia Montero de Espinosa; al hecho de que viviera allí el mejor monteador de Córdoba, o a que el Montero fuese un fabricante de monteras, hipótesis más verosímil para nuestro cronista.

**Nieves Viejas.** La primitiva presencia del convento de Nuestra Señora de las Nieves, de monjas Agustinas en este lugar, trasladado posteriormente a la calle del Liceo (Alfonso XIII), sería el origen del nombre de esta calle.

**Obispo López Criado.** Marcial López Criado (Córdoba, 1868-Cádiz, 1932). Obispo de Cádiz (1918) y senador por el Arzobispado de Sevilla (1921). Con la proclamación de la II República recomienda a los sacerdotes de su diócesis respetar a los poderes constituidos para el mantenimiento del orden y el bien común.

**Pastora.** En sus *Paseos por Córdoba* don Teodomiro reseña su existencia en el barrio de Santa Marina, aunque no da explicación del origen del topónimo.

**Pedro Verdugo.** En 1873 era conocida como calle “del Verdugo”, en la creencia de que en ella vivió algún ejecutor de la justicia, pero don Teodomiro afirmaba que el nombre aludía a don Pedro Verdugo, propietario de la casa llamada “Cuartel de la Piedra azul”, que lucía una losa de este color en su fachada.

**Peña.** El nombre actual de esta calle corresponde a un antiguo vecino de la misma.

**Peral.** Esta antigua barrera sin salida, que en la actualidad comunica las Costanillas con la Rinconada de San Antonio, recibe su nombre por un árbol de esta especie que existió en una de sus casas.

**Poetas,** jardín de los. Inaugurado el 18 de diciembre de 1992, se encuentra situado en el lugar que ocuparon las huertas del convento de los Padres Trinitarios, fundado en 1607. Fue diseñado por el arquitecto municipal Juan Serrano Muñoz, miembro del Equipo 57.

**Polacas.** Según Ramírez de Arellano, el topónimo proviene de unas mujeres de esta nacionalidad que vivieron en la calle.

**Polichinela.** El nombre sería una degeneración de la palabra “Pichelera”, esto es, señora que fabricaba pichelos, especie de vasos metálicos muy usados en otras épocas.

**Pozanco.** Esta plaza recibe el nombre de una gran hondonada que existió en este lugar y que fue rellenada cuando se arregló el arroyo de San Lorenzo en 1789.

**Pozo de Dos Bocas,** pasaje. La razón del nombre de esta calle, según Ramírez de Arellano, era la existencia de “uno de noria dividido en dos”.

**Queso.** El origen de este topónimo procede del siglo XVII por un establecimiento que se dedicaba a la fabricación de este alimento. En unión con la calle del Agua, que la cruza perpendicularmente, forman el lugar que era conocido en otros tiempos como “La Cruz de San Lorenzo”.

**Rafael Pérez León “Cuatro Reales”.** Piconero. Nacido en la calle de los Moriscos de Santa Marina en 1886. Vivió durante mucho tiempo en la calle Mayor de San Lorenzo (María Auxiliadora).

**Rinconada de San Antonio.** Una imagen de San Antonio, situada en un rincón de la calle, sería el origen del nombre de esta vía.

**Rivas y Palma.** Con toda probabilidad Rivas debió ser el apellido de uno de sus vecinos, mientras que Palma alude a una fuente “de agua de la llamada de la Palma” instalada en el cruce de esta calle con la del Montero.

**Roelas.** Andrés de las Roelas (Córdoba, 1525-1587). Fue un sacerdote ejemplar al que, en la madrugada del día 7 de mayo de 1578, se le apareció San Rafael y le dijo: “Yo te juro, por Jesucristo crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad”.

**Rosalas.** El nombre de esta calle deriva del apellido Rosal, según afirma Ramírez de Arellano.

**San Juan de Letrán,** plaza. Esta plazuela recibe el nombre de una iglesia que, hasta las últimas décadas del pasado siglo, existió en este lugar, cuya fachada se encuentra integrada en el edificio que vino a sustituirla. Dicha iglesia gozaba de las indulgencias y prerrogativas de su homónima romana.

**San Juan de Palomares.** Según Ramírez de Arellano, el nombre de esta calle sería el de Palomares, apellido de un vecino. Sin embargo, con el fin de distinguirla de otra con el mismo nombre de Santa Marina, se antepuso el nombre de la iglesia de San Juan de Letrán.

**San Lorenzo,** plaza. Situada en una “encrucijada de calles crucificada por el tráfico”, como apunta Francisco Solano Márquez en sus *Rincones de Córdoba con encanto*, el viandante se encuentra con la imponente mole de la iglesia fernandina de San Lorenzo, presidiendo su barrio desde una pequeña plaza triangular.

**San Rafael,** plaza. Descrita por Ricardo Molina como “escueta, al estilo cordobés del siglo XVIII, amplia, desnuda de vegetación, delimitada por grandes caserones con alegres patios castizos [...] toma sabor y nombre del santuario elevado al Arcángel Custodio de la ciudad”.

**Simancas.** Por acuerdo municipal de 1861, se sustituyó el nombre de Matarratones por el de Simancas, apellido de una ilustre familia entre la que destacan tres hermanos Diego y Juan, obispos, y Francisco de Simancas, arcedianos. Sobresale otro Francisco que se distinguió en la rebelión de los moriscos de Granada, al frente de los Tercios de Córdoba.

**Torres,** calleja de los. Esta calleja-barrera se encuentra en la plaza del Pozanco. El nombre de la misma recuerda el apellido de unos de sus antiguos vecinos.

**Trueque.** La calle del Trueque o de los Cambios toma su nombre por haber sido el punto destinado en aquel barrio para recoger o cambiar las monedas, en virtud de

la pragmática de los Reyes Católicos de 1493. Una vieja leyenda habla del trueque de un niño rico que murió y “fue trocado por otro de extracción humilde”.

**Velasco.** Esta calle recibe el nombre de una familia apellidada Velasco, que tuvo allí una de sus casas.

**Virgen de Villaviciosa.** La tradición nos habla del hallazgo de una imagen de la Virgen en el Alentejo portugués, que acabó en la sierra cordobesa de las Gamonosas, en el término de Villaviciosa, gracias a la devoción de un vaquero llamado Hernando.

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

